



Apropiacions sociodeportives de espacios públicos urbanos

El caso de la comunidad cochabambina en Barcelona

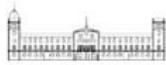
Omar Borrás Tissoni



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència *Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons*.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia *Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons*.

This doctoral thesis is licensed under the *Creative Commons Attribution 3.0. Spain License*.



UNIVERSITAT DE BARCELONA



**APROPIACIONES SOCIODEPORTIVAS DE
ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS. El caso de la comunidad
cochabambina en
Barcelona.**

Omar Borrás Tissoni

Departament d' Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica
Facultat de Geografia i Història
Universitat de Barcelona
Doctorado en Antropología Social y Cultural
Bienio 2005 / 2007

Director: Manuel Delgado Ruiz

Barcelona, septiembre de 2012

IX. Desde los espacios “privados” a sus verdaderos lugares apropiados

El espacio principal es el lugar primigenio donde algunos de los propósitos de las personas que integran las redes sociales cochabambinas, se pueden conseguir de manera suficiente. Porque los otros lugares, hasta sus residencias que algunas veces no podríamos catalogar de privadas, no cubren determinadas necesidades que el espacio principal es capaz de cubrir.

Asimismo, como veremos en las páginas siguientes, el espacio principal favorece algunas veces las actividades en otros espacios. Ya se han dado algunos ejemplos de la influencia de la gente que ha migrado sobre algunas actividades en los espacios de origen. Influencias que van desde lo económico hasta lo simbólico, como la afición en origen por los equipos de fútbol españoles o los contactos constantes que mantenía Erasmo con su padre, quien se quedó gestionando el equipo Cosmos que participa en las ligas de los campos de Tiquipaya que ellos mismos construyeron.

También intentaremos exponer indicadores que den cuenta de la necesidad de un espacio verdaderamente apropiado como es el espacio de juego principal (en nuestro caso del de Montjuïc), en tanto puede compensar las carencias que se tienen en los espacios que deberían cumplir la función de privados y que finalmente no lo son. Expondremos las actividades que se realizan y se podrá observar que las mismas superan ampliamente el deporte, para ser “lugares de encuentro entre iguales”.

A partir del espacio principal, las personas de las redes cochabambinas establecen recorridos en otros espacios, cuya duración depende de distintos factores. Los árbitros, por ejemplo, tienen en otros espacios una manera de mejorar su economía, pero a la vez incrementan su capital social en tanto van conociendo personas que no solamente son bolivianas y que pueden generar otras expectativas en distintos ámbitos de su experiencia migratoria en destino. También se dan movilidades interespaciales de jugadores y jugadoras. César habitualmente jugaba con sus amigos de Montjuïc en la liga de Edmundo Morales, en Can Vidalet. Muchas veces también lo hacía Óscar conjuntamente con Carlos, su hermano, y Gualberto, su cuñado, entre otros amigos y familiares. Cuando

conocimos a Grover en Sant Genís, nos habló del espacio de Viloma Montjuïc como otro espacio al cual acostumbraba a asistir.

Por su parte, las mujeres practicantes no se movilizaban demasiado si su competencia deportiva no tenía el nivel suficiente. Las chicas que jugaban en Viloma Montjuïc solamente hacían recorridos para la práctica futbolística si su competencia como jugadoras era contrastada: tal era el caso de Julia, de algunas originarias del Oriente que jugaban en el Real Camba y de Aurora Aumonte, entre otras.

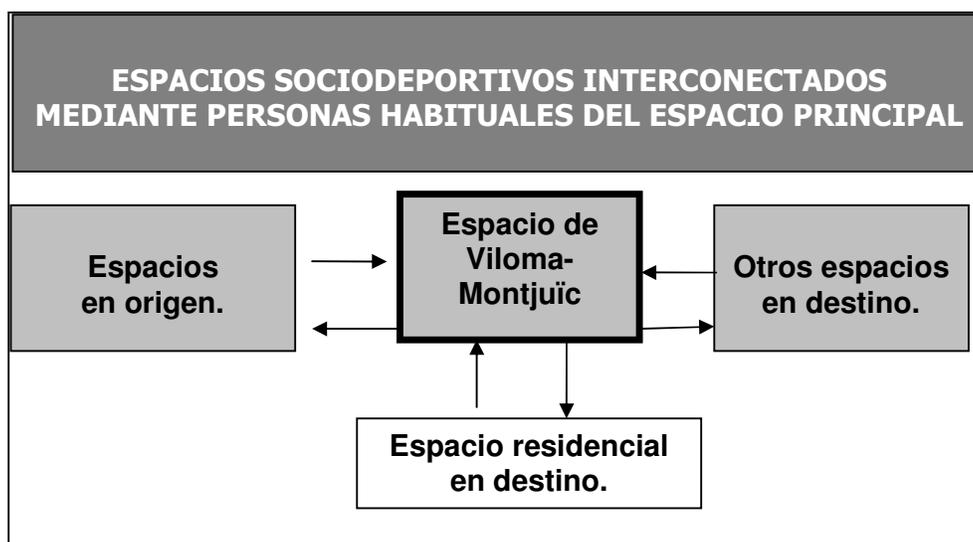


Fig. 49. El espacio principal como lugar central en las relaciones con otros espacios.

IX.1.La “intimidación” con desconocidos

En la presentación de las redes individuales hicimos una aproximación a las personas y sus entornos en la Cochabamba urbana y campesina. Observamos la continuidad que se ejerce en el medio rural entre sus entornos físicos y comunales, con los ejemplos descriptivos de la casa de Norka y de la familia de María Eugenia. En el ámbito urbano se dio cuenta de los interiores de la residencia familiar de Gladys, la hermana de Jhonny Gómez y de la residencia de la familia de Julia y sus primos.

En este apartado describiremos algunos lugares interiores de destino que poco se asemejan a los interiores de procedencia. Porque si bien en Bolivia sus economías no favorecían la consecución de determinadas necesidades, aquí, en Barcelona, sus economías les obligaban a pasar por algunas dificultades en sus residencias “privadas” tan duras como aquellas que tenían que soportar en los exteriores urbanos.

Decía Hanna Arendt que “una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una ‘objetiva’ relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida” (2003 [1958], p. 67)

La vida privada entonces se entendería como algo limitado, parcial, lejos de la posibilidad de ser visibilizado por otras personas, de compartir y ser compartido. Sin embargo, irónicamente, la condición del migrante en los pisos compartidos de destino parecería estar exenta de toda invisibilidad. Como dando la impresión de que siempre unos y otros estaban forzados a determinado control mutuo. Se daba la paradoja de que en sus interiores podían “no ser vistos y oídos por los demás” y, al mismo tiempo, ser objeto del control y la curiosidad de personas que no pertenecían verdaderamente a su esfera privada. Un control ejercido por gente conocida “de vista”, pero un control al fin de cuentas, donde no podían conseguir la intimidad de otras personas cuyos interiores fueran verdaderamente propios. Por esto se hacía necesaria aún más la esfera pública, para que fuese pública y les permitiera ser “verdaderamente humanos” (Ibíd., p. 49) como sostiene Arendt y, al mismo tiempo, para capitalizarla como privada.

Para estas personas, no poseer una parcela privada que toda persona debe tener, difícilmente les proporcionaría ese derecho a un lugar de intimidad. Sin intimidad ¿cómo podrían preservar sus actos? En sus comunidades de origen, las relaciones se dan de manera distinta; la intimidad se puede tener hasta con los vecinos delante porque quienes se socializaron en un entorno rural pertenecen a un lugar común, conseguido por todos, con conciencia de participación e identitaria. Los ayllus son una extensión de la esfera privada.

Los límites en Barcelona son más evidentes y están lejos de aquello difuso que podría caracterizar a las fronteras de sus círculos de relaciones de origen. Cuando el migrante sale de esos espacios “privados” y “protegidos” de destino, no entiende ese espacio exterior como una continuidad, sino probablemente como un lugar de difícil presencia, en tanto podría ser fácilmente detectable por quienes le van a controlar. Desde la manera de moverse en exteriores públicos (o no públicos), hasta las formas de ocupar y estar en algunos lugares, pueden ser objeto de algún tipo de sanción en destino, por las mismas

personas que entienden que esas formas no corresponden al lugar. Con una mirada basta para hacerle ver a un forastero que sus maneras no son las adecuadas.

Es evidente que esas diferentes maneras de entender los espacios exteriores van haciendo una urdimbre urbana diversa; cualquier individuo que está en la calle, al mismo tiempo la va “haciendo” con su presencia. Su aporte existe, pero no existe de la misma manera, ni en igualdad de condiciones. No parece que estas personas vayan a contribuir como lo hacen las “autóctonas” en la construcción de aquello común. Irremediablemente van a contribuir, eso está claro, pero no de la misma manera y quizás menos de forma voluntaria. Sus propuestas van a tener menor receptividad, contrariamente a aquello que puede provocar sus visibilidades, que a veces se transformaron en verdaderas formas de resistencia.

De hecho, su forma de contribuir más importante a ese entramado de diversidad y contraste que es lo urbano, pasa más por la conformación de territorios excluidos (y excluyentes), aportando determinadas coordenadas identitarias más transparentes, a sabiendas de que en esos lugares, aunque sea transitoriamente, les está permitido estar.

Por eso, a nuestro entender, los verdaderos lugares de intimidad y privados con que estas personas podían contar, fueron aquellos espacios abiertos que se apropiaban, hecho que les diferenciaba de otras redes latinas donde esta característica es menos generalizable¹⁶. Los cochabambinos no vivían como otros inmigrantes, vivían en condiciones de mayor dificultad. Algunos lo podrían atribuir a la causalidad de sus socializaciones, otros a que llegaron masivamente en 2007 cuando la mayoría de la inmigración del Pacífico ya había comenzado su proceso de participación, pero fuere el motivo que fuere, esa era la realidad: sus verdaderas expresiones estaban cuando eran mayoría entendiendo esa mayoría como conformada por “iguales”.

“La territorialización del espacio público es infinitamente más sabia todavía, tejida en las necesidades históricas y radicalizada en el proceso de reconocimiento. Se trata de una diversificación práctica (diría ‘práxica’, en la medida en que está sujeta a los modos concretos de la socialización) que pretende exhumar (en el sentido original de ‘desenterrar’) lugares propios, y propios en tal o cual sentido de relación [...] La

¹⁶ En las conclusiones del anexo se observa la cantidad de espacios ocupados que fueron clausurados. Durante el período de estudio, la mayoría de esas personas fueron derivadas a espacios convencionales. El problema es que allí era más difícil darle un verdadero sentido de propiedad a los mismos.

exterioridad (en este caso, del barrio) se interiorizó, y de pronto el interior se exteriorizó en este espacio que se reapropió, pues se convirtió en una exclusividad, es decir en algo que cobra sentido por oposición” (de Certau 1999, p. 52).

Así es: las personas cochabambinas “desenterraban” lugares propios con diferentes sentidos de relación, pero no siempre en los barrios en los cuales residían, porque en muchos casos estas personas no podían crear en su barrio algo semejante a aquello exterior a los espacios de intimidad privados que habla de Certau. En muchos casos el barrio no parecía ser una porción conocida del espacio urbano en el que podrían sentirse reconocidos, ni tampoco sentirse con ánimos de privatizar provisionalmente determinados lugares exteriores inmediatos mediante el uso práctico cotidiano de forma más o menos explícita, porque su “irregularidad” ciudadana en grupos de muchos “no distintos” les harían evidenciar su condición.

De manera que les quedaba aquello opacamente permitido, hacer de determinados lugares intersticiales (en muchos casos lejos de sus barrios) una propiedad limitada donde recrear sus maneras de estar, como si fuera el verdadero barrio. Las administraciones, conociendo esta realidad, a veces hacían la vista gorda manteniendo un control moderado como sucedió en el espacio de Viloma Montjuïc y otras veces actuaban de forma planificada, actuando en unos lugares más que otros.

Así se movían, del espacio privado al público y viceversa, pero salvando la proximidad del propio barrio o, en todo caso, tratando de pasar desapercibidos. Del piso compartido a veces con extraños por necesidad, al espacio abierto compartido con la familia y los amigos, que se transforma en un espacio de todos también privado.

Hemos dudado de la intimidad que les pueden ofrecer sus residencias compartidas, porque la alternancia con personas desconocidas o poco conocidas en los espacios comunes, implica sujetarse a normas no concensuadas que tienen que acatarse viniendo de alguien a quien no se le conoce. El pudor (en el mejor sentido de vergüenza) al uso de determinados espacios íntimos, la aprensión de aquellas actuaciones de otros hacia uno mismo y especialmente hacia otros integrantes de la familia, no favorece la intimidad que difícilmente se protege porque suele ser vulnerada.

La lógica desconfianza. César parecía muy contento. Se había comprado un ordenador portátil y tenía la ilusión de ponerse en contacto con más asiduidad con Norka, Rudy y el resto de su familia. Así me lo hizo saber un domingo de fútbol en el espacio. Pensaba pagarlo en varias cuotas, ya había pagado la primera. El domingo siguiente César parecía triste. Cuando le pregunté qué le sucedía, me contestó: “me han robado el ordenador. Le puse el candado a la puerta de la habitación, pero me lo robaron igual, creo que fueron dos chilenos que ya se marcharon del piso...”

Probablemente éste no sea un caso habitual, sin embargo es posible que las relaciones de estas personas en un espacio privado común estuvieran llenas de casos inusuales. La convivencia con extraños debería pasar por esa condición de tener continuamente que ajustarse a situaciones a veces no agradables para que la permanencia tuviese cierta continuidad. La necesidad parecería que en estos casos obliga.

Tuvimos la oportunidad de compartir momentos en estos espacios compartidos; uno de estos fue cuando nos reunimos en la casa de Gualberto Rocabalo y su mujer, María, hermana de Óscar, el sábado 21 de noviembre de 2009. El piso, más o menos como todos, estaba en la Rambla del Raval. Esa reunión se realizó para organizar la documentación y presentar ante la Generalitat los documentos necesarios para dar de alta la entidad que favoreciera la presencia en el espacio de Viloma Montjuïc. Éramos conscientes que si la entidad estaba regularizada había mayores posibilidades de prolongar la presencia en ese lugar.

También conocimos la residencia de Yildo Quiroga, en la calle Comte Borrel. Esta quizás menos habitual porque tenía algunas comodidades que la diferenciaban de la mayoría. Tenía ascensor y, en su interior, la decoración y el ambiente llevaban a entender que allí se vivía de forma distinta. Si bien también era compartida, Yildo era quien manejaba la situación. No había candados en las puertas y el clima, relajado, favorecía las relaciones entre las personas.

Félix alternaba en el espacio de Montjuïc cumpliendo las funciones de árbitro durante los fines de semana junto a Yildo, Johnny y Ronald. Nunca quiso hablar de su familia en La Paz. Parece ser que dejó a su mujer allí, pero no solía hablar de ella. Tampoco dejó constancia de que tuviese hijos. Solía ser una persona reservada a la hora de ventilar su esfera íntima. Habitualmente sus compañeros árbitros le dejaban “los partidos más

fáciles”, aquellos de las chicas, porque como sostenía Ronald: “son más fáciles para él...”. Cuando llegó a Barcelona tuvo la oportunidad de contactar con Yildo Quiroga, quien le ofreció la posibilidad de integrarse a CIUBB, mejorar su afianzamiento en destino, participar en algunas jornadas culturales que ellos mismos generaban y conseguir dinero para subsistir.

La casa de Félix. Primavera de 2008. Saliendo del espacio de Montjuïc en moto por la calle Nou de Rambla dejé atrás el refugio 307 donde las personas del barrio durante la Guerra Civil, se refugiaban de los bombardeos de la aviación alemana. Mientras descendía por la calle Nou de Rambla encontré a Félix. Trataba de hablar con una mujer que no parecía hacerle caso a pesar de su insistencia. Ella siguió calle arriba y él, en sentido contrario comenzó a bajar, momento en que aproveché para llamarle. Al verme, se dirigió a mí sonriente: “¿Omarito cómo estás?”. Desde la moto medio parada en la calle le contesté y me insistió un par de veces: “vente a tomar unas cervezas a mi piso”. Félix ya evidenciaba haber bebido, y como no me parecía oportuno seguir soliviantando esa tendencia le avisé: “una sola y me voy”. Bajamos andando unos metros hasta su portería, abrió la puerta que da a la calle y nos dispusimos a subir varios pisos, cuatro o cinco; él residía en el último. El departamento, que administraba una ciudadana colombiana, tenía varias habitaciones. Un pasillo se extendía desde la puerta de entrada, al fondo de la vivienda, hasta el frente que daba a la calle mediante una ventana y un pequeño balcón. Para llegar al salón principal donde estaba esa ventana, se debía seguir el pasillo dejando a la izquierda la cocina primero y el comedor después. Ninguno de estos compartimentos tenía puerta. Los tabiques paralelos que definían los espacios estaban dispuestos de manera perpendicular al pasillo, abriendo los compartimentos que delimitaban hacia ese lugar de movilidad interna. Las tres habitaciones ubicadas a la derecha del pasillo se cerraban con sus respectivos candados desde afuera. Félix compartía la penúltima habitación con su hermana, aunque ella no solía estar porque trabajaba de doméstica durante la semana. Tenía una litera ubicada a la derecha según se entraba que favorecía el ahorro de espacio. A la izquierda, frente a la litera, había un armario que sostenía una maleta. Contra la pared de enfrente a la entrada, una mesita de luz sostenía una pequeña televisión.

Quedaba un espacio residual en el centro de la habitación, donde una mesita cumplía las funciones de mesa para todo. Era fin de semana y su hermana había librado de su trabajo. Cuando llegué estaba almorzando, sentada sobre la

cucheta inferior que usaba como asiento. La interrumpimos y enseguida se dispuso a atendernos dirigiéndose a la cocina a preparar alguna comida para servirnos. Pasamos al comedor cercano a la ventana que daba a la calle, en el cual una mesa amplia ubicada en el medio del mismo marcaba un lugar central. Enseguida su hermana nos acercó unas cervezas y minutos más tarde ya estaba preparado un plato a rebozar de arroz con pollo, una comida que parece bastante habitual en la diápora boliviana.

La charla se generó con cierto entusiasmo por todas las partes; puntualmente la hermana de Félix entraba y salía de la misma porque cuidaba de las labores culinarias en el espacio contiguo que oficiaba de cocina. No obstante su actitud fue bastante reservada, dejando a su hermano que cumpliera con las funciones de anfitrión.

Después de un rato de charla llegó la “dueña” (habitualmente hay una persona que en situación regularizada alquila el piso y posteriormente lo realquila a otras personas), que parecía estar enfadada. Insistió en que no debían encender las luces cuando era de día, que se podía ver con la que entraba por la ventana. Además, Félix iba incrementando los indicadores del efecto que el alcohol le estaba produciendo y la mujer le reprochó, repitiendo varias veces, que eso no podía ser, que no tenía que beber en su casa.

Mientras tanto, su hermana, quería saber qué tenía que hacer para poder ejercer en su profesión de maestra en Cataluña (profesión que había ejercido en La Paz), preguntándome sobre lo más conveniente para convalidar. Poca información pude darle.

Más tarde llegó un joven con buen aspecto. Era el vecino de habitación contigua a la de Félix y su hermana. La habitación de ese joven tenía ventana a la calle, comodidad que contrastaba con la de Félix y su hermana que no tenían otra abertura que la de la puerta que daba al comedor.

Probablemente para Félix, así como para los muchos bolivianos y bolivianas que desarrollan en destino formas similares a las que gestionaban en origen, el concepto de lo privado y lo público no sea el mismo que pudieran tener las personas “autóctonas”. De hecho, su vida se realiza fundamentalmente en lugares exteriores. Sin embargo se veía en la circunstancia de tener que organizar su intimidad entre personas que no conocía y con las cuales necesariamente debía establecer algún tipo de relación al compartir el

aseo, cuando llegaba a la noche cansado después de trabajar o cuando tenía que soportar la reprimenda de la persona que gestionaba el piso por haber bebido más de la cuenta. No sería difícilmente entendible que si estas personas en su ámbito “privado” tenían tales condicionamientos, en el ámbito público generado por ellas mismas tuviesen un lugar de tranquilidad, sin demasiados agobios.

El cumpleaños de Jhonny. La casa, en la calle Sant Pau del Raval, era compartida con otros inmigrantes pakistaníes. El estado de la vivienda no era bueno. Esta era la residencia primigenia de Mary, aquella en que tuvo que dormir con once personas más en la misma habitación. Las paredes de yeso seguramente habían sido modificadas, porque no daban la impresión de haber estado siempre allí; parecía que la construcción hubiese sido objeto de reformas constantes que adecuaban el espacio a las necesidades de la gente que iba pasando por esa vivienda precaria de ocupantes itinerantes. De la misma manera en que otras residencias, las puertas de las habitaciones tenían candados, tal vez para asegurarse cierta tranquilidad en espacios interiores compartidos con personas que iban conociendo en el día a día, con la convivencia.

La fiesta del cumpleaños cristalizó en un almuerzo de cinco o seis personas, entre las que había un señor catalán de la parroquia donde Jhonny colaboraba y uno de los paquistaníes residentes en la casa que, en ese momento, era pareja de una de las chicas bolivianas que allí residían. Es bastante habitual encontrar parejas entre un paquistaní y una boliviana: “no sé por qué lo hacen... habiendo tantos bolivianos, eso de agarrar un ‘paqui’ no lo entiendo...”, me comentaba Gualberto en el espacio de Viloma Montjuïc. La cuestión es que no es difícil encontrar parejas entre bolivianas y pakistaníes.

Mary servía la mesa. El menú no fue distinto al que suelen comer habitualmente en Cochabamba: pollo frito con arroz. Mientras Mary iba y venía, los comensales disfrutábamos de la comida y el intercambio de anécdotas en una sociabilidad heterogénea por pertenecer, la mayoría, a orígenes distintos. Daba la impresión que ajustábamos nuestras formas a la idea simmeliana de no hacer prevalecer las diferencias, en esa sociabilidad cuyo fin está en sí mismo. El señor de la parroquia, catalán, era muy cercano a Jhonny. Le había conocido en la entidad cristiana a modo de ONG llamada Conesti en la calle Reina Amalia del Raval, cuando Jhonny y los demás integrantes de Ciubb habían realizado reuniones para organizar actividades en el espacio. Desde ahí también se organizó la

excursión a Madrid para asistir al discurso de Evo Morales. El cura le dejaba la llave y él podía disponer del local en el cual, durante otros momentos del día, se daban clases de catalán o se gestionaban los alimentos para ayudar a otros migrantes no solamente bolivianos.

Excepto la casa de Yildo, las demás residencias tenían características similares: poco cuidadas, con personas que iban y venían y se limitaban a un saludo a veces impersonal. Pero no se podría decir que durante nuestra visita hubiésemos presenciado verdaderos problemas, con la excepción del llamado de atención que la regenta colombiana le hizo a Félix.

Entre esos espacios residenciales y aquellos apropiados en tanto se usan y después se dejan, estaban los espacios intermedios, aquellos donde el discurrir se hacía más difícil para unos que para otros porque sus rasgos físicos les delataban como posibles infractores de la legalidad. Se dieron suficientes casos –muchos entre mujeres que trabajaban como domésticas- que limitaban sus salidas por temor a ser detenidas. Las competencias de control de la inmigración están a cargo de la Policía Nacional que periódicamente actuaba deteniendo a las personas que no tenían regularizada su situación. Muchos fueron detenidos, tal fue el caso de Silvestre, el esposo de Heidy, quien estuvo varios días internado en el Centro de Internamiento de Extranjeros. Gracias al buen hacer de su abogada pudo salir y actualmente vive sin mayores problemas y regularizado en su residencia de Hospitalet. Pero no todos se vieron en las circunstancias favorables de Silvestre y tuvieron que volver repatriados.

Si los espacios exteriores de tolerancia baja eran difícilmente apropiables por la excesiva visibilidad o el contacto directo con vecinos “autóctonos” que manifestaban su descontento por el uso que se daba a aquello común que es la calle, también habían “nichos de encuentro” repartidos en la ciudad, aquellos lugares privados que los cochabambinos usaban al estilo *parrochial realm* de Lofland (1998). Los más habituales cuando las reuniones eran masivas eran los restaurantes chinos Wok, los restaurantes paquistaníes y los propios, es decir aquellos que daban un servicio típico. Allí podían beber a voluntad entablando largas conversaciones entre compadres o festejar bodas y bautizos al estilo “de allá”, invitando a toda “la comunidad”, es decir a las personas de la diáspora cochabambina con vínculos más fuertes.

IX.2. Generando espacios propios; eventos y actividades

Como se ha señalado al principio, en el trabajo de Puig y Maza (2007) se detectaron prácticas deportivas autoorganizadas de diferentes redes sociales, entre estas, las de las personas inmigradas, incluyendo las latinas. A partir de esta constatación, nos pareció interesante continuar con el proceso de profundización indagatoria en ese segmento de población procedente de diferentes países, trabajo que se expone en el anexo. A partir de esa realidad observamos que las redes llamadas latinas usuarias de los espacios públicos, no siempre mantenían coordenadas similares. Inclusive no se ceñían a espacios geopolíticos; la gente de la costa en Ecuador, Perú o Colombia tenía sus diferencias con la del interior, aquella proveniente del entorno andino con la originaria de las zonas más selváticas y las diferencias se aumentaban cuando la procedencia de esas personas era de zonas rurales o de urbes importantes.

Pudimos observar que aún habiendo segmentado el objeto de estudio, algunas premisas finales del trabajo de Puig y Maza eran perfectamente extrapolables; tal fue la importancia de la emergencia de nuevos campos de prácticas deportivas en espacios abiertos, cuya particularidad radicaba en la conectividad social que eran capaces de producir. Allí se promocionaban nuevas relaciones sociales y se estructuraban redes de diferentes extensiones que contribuían a la conformación de distintas formas de capital social eminentemente urbano. También fue detectada la reactivación de nuevos tipos de relaciones territoriales asociados a los procesos de apropiación de los espacios públicos, entre otras constataciones que son menos relacionables a este trabajo.

Creemos que el pretexto del deporte no es exclusivo. Las actividades, los eventos (que a veces incluyen varios espacios) o las acciones en espacios urbanos exteriores conforman una urdimbre de creación de relaciones. ¿Si en el espacio se practicase deporte exclusivamente podía generar la afluencia de personas que generaba? Probablemente no, porque el deporte era el pretexto que tenía valor en sí mismo, pero no era exclusivamente el “leitmotiv” de la presencia de la gente, o al menos no lo era para todos. En los espacios se tramaban estrategias económicas, se mantenían vivos los antagonismos de origen, se conseguían informaciones importantes y siempre había alguien que le echaba una mano a aquel que iba en búsqueda de ayuda o, simplemente, se practicaba la sociabilidad, estando por estar, charlando sin medida mientras se soliviantaba el intercambio de pareceres. El espacio deportivo parecía ser más social que

deportivo: las personas jugaban al fútbol pero ¿cuánto ocupaba de su tiempo esta actividad? ¿Y cuántas personas asistentes al espacio practicaban exclusivamente deporte?

La mayor parte del tiempo en el espacio se hacía otras actividades que a veces podrían implicar mayor compromiso que la propia práctica deportiva. Quizá esta era una característica diferencial con redes de otros países. Por ejemplo, los inmigrantes del Cono Sur americano (y también algunos brasileños) usaban los espacios para jugar y se iban o, a lo sumo antes de marchar, tomaban una cerveza en el bar. Contrariamente la mayoría de los originarios de otros países, como era el caso de los bolivianos, pero también ecuatorianos, peruanos, colombianos, etc., extendían su estada mucho más tiempo que el de la práctica propiamente dicha.

Ya se ha dejado constancia de la necesidad de espacio verdaderamente privado a partir de aquel “privado” que al final no lo es. Desde el espacio local de destino se pueden conectar otros espacios precisamente por las actividades que se desarrollan en el mismo que en muchos casos mantienen paralelismos.

Los *eventos* que se generaban en los espacios locales tanto de destino como de origen incluían *actividades* diversas. Las *actividades* se ubican como categoría intermedia entre las *acciones* y los *eventos* (Spradley 1980, p.78). Por ejemplo; la liga, como tal, es un evento y aquellos partidos o fechas que incluyen varios partidos se pueden incluir en las *actividades* del día. Sin embargo a determinadas celebraciones puntuales de prestigio, como la entrega de premios al finalizar las ligas o aquellas más formales como el día que asistió Teresa Ossio, la representante de la Corte Electoral de Bolivia en Catalunya a informar sobre las elecciones a las personas presentes en el espacio, también podría catalogarse como *evento*.

Comenzaremos por los eventos endoespaciales más significativos tanto en destino como en origen que podríamos segmentar en actividades económicas, deportivas, sociales y culturales. También dejaremos constancia de otros eventos relacionados con el espacio principal: los lugares de reunión fuera del espacio de “la comunidad”, que como extensiones de los mismos enmarcan otros tipos de eventos porque son espacios más apropiados.

Las conectividades interespaciales serán expuestas al final de este apartado. Tal es el caso de las mujeres con competencia deportiva que se movían interconectando no solamente lugares cochabambinos, sino también otros de procedencias múltiples. Y los árbitros, cuya condición les liberaba de sujetarse a un solo espacio y les facilitaba la interconexión con otros de diversos tipos, inclusive con aquellos de personas “autóctonas”.

IX.2.1.Economía y organización de la liga.

Ya se ha dejado constancia: la organización en el espacio de Viloma Montjuïc estaba a cargo de la familia de Óscar, María Eugenia y sus respectivos hermanos y cuñados. Ellos iban dando parcelas de gestión a otros integrantes de los equipos en cada liga. Si cada año se celebraban tres, cada una de estas estaba organizada por personas distintas, siempre con la anuencia de la familia hegemónica. Parecía ser un secreto a voces que pretendían mantener el control, porque obtenían diversos beneficios, entre ellos los económicos.

Durante algunos meses de 2010, determinados usuarios del espacio –incluida la familia hegemónica- se pusieron en marcha para la constitución de la entidad deportiva porque entendían que era el argumento más contundente para negociar con el Ayuntamiento la permanencia en el mismo. Daba la impresión de que sobre esta cuestión todos estaban de acuerdo, sin embargo era evidente que la familia hegemónica (especialmente Óscar) tenía ciertas resistencias. No podríamos saber a ciencia cierta qué razones tenían para alargar el proceso de inscripción tantos meses cuando el grupo de los árbitros habían consolidado su Centro Unamos Bolivia Barcelona con un trámite sencillo y sin demasiados requerimientos. Probablemente sabían que si esta se regularizaba, la dirección de la misma podría implicar la alternancia propia de las entidades deportivas porque eran conscientes de las resistencias que en “la comunidad” algunas personas líderes de grupos tenían para con ellos. También podría haber cierta displicencia, porque parecía que supiesen que tarde o temprano no podrían continuar en el espacio, como finalmente sucedió en noviembre de 2011.

Quizá también fueran conscientes que al establecerse como entidad sus responsabilidades sobre aquello que sucediera en el espacio no iban a poder evitarse. En el Ayuntamiento era evidente que el conocimiento de los líderes era fundamental para que las personas pudiesen usar los espacios, de esa manera sabrían a quien dirigirse en el

caso de que hubiesen problemas. Pero igualmente, aunque la entidad no estuviese dada de alta, estaban perfectamente detectados aquellos que llevaban adelante las actividades del espacio. Gualberto Rocabalo se reunía habitualmente con la jefa de la Guardia Urbana de Montjuïc en las mismas oficinas de la calle Guàrdia Urbana. Solía decir: “la Montse ya lo sabe y nos dio permiso” o “ya lo hablamos con la Montse”. Además algunos agentes de ese cuerpo policial de vez en cuando visitaban el espacio e informaban aquello que la responsable les quería transmitir y a la vez le facilitaban a la misma la situación e impresiones de los ocupantes.

En la reunión que pudimos concertar con la jefa de la Guardia Urbana para saber sobre la situación, parecía estar totalmente convencida de la necesidad del espacio para estas personas. Su actitud empática nos había parecido acorde con la labor social que debe desarrollar ese cuerpo policial, de manera que se nos hacía difícil entender que un desalojo inmediato fuera factible. Pero en todo caso éramos conscientes que la actuación de la policía dependía de esferas políticas que superaban las voluntades de sus miembros.

Si la familia hegemónica se imponía, no lo parecía en las reuniones que se realizaban con formato de asamblea, donde todos podían dar su opinión y que la misma fuera tenida en cuenta. Las reuniones solían hacerse de pie, en la zona sur del espacio, muy cerca de donde posteriormente en 2011 hicieron una especie de mesa de control a modo de altar de cemento con unas proporciones exageradas. Unos y otros aportaban sus maneras de hacer las cosas y Gualberto, que tenía cierta habilidad en la conducción de reuniones, procuraba que las decisiones no se saliesen demasiado de las normas de siempre. Es cierto que algunas veces tuvo que ceder, pero nunca a tal extremo de ir más allá de aquello que probablemente ya había hablado con Óscar.

Habitualmente en Montjuïc se jugaban tres ligas por año; a veces podían ser cuatro. La participación en la liga era exclusivamente de las personas de nacionalidad boliviana, salvo en las ligas de mujeres, donde a veces le daban un carácter más competitivo trayendo otras jugadoras de otras nacionalidades, pero los hombres solamente podían ser bolivianos.

Desde 2007 la organización no tuvo mayores cambios más que los propios de aquellos factores que afectaban la programación. Uno de los más habituales era el cambio de fechas de partidos que no se podían realizar por mal tiempo. En el caso de la liga masculina se jugaban de ocho a diez partidos diarios, las chicas jugaban cinco y solía comenzarse la jornada en función de la temporada. Lo habitual era que se comenzase antes de las nueve de la mañana. Cada partido de los chicos no llegaba a una hora de duración haciendo dos tiempos de aproximadamente veinte minutos, mientras que las chicas hacían dos tiempos de quince minutos.

En la liga masculina solían haber dos grupos de diez equipos que jugaban todos contra todos. Así, cada fecha del domingo constaba de cinco partidos por grupo, lo que hacía un total de diez. Las chicas, al tener la mitad de equipos, jugaban cinco partidos por fecha.

La organización de la liga masculina se desarrollaba de la siguiente manera: promocionaban los cuatro primeros de cada grupo cruzándose entre ellos de forma directa. Por ejemplo el primero del grupo A contra el cuarto del B y así sucesivamente. Quedaban finalmente cuatro equipos y se eliminaban cuatro. Entre los cuatro que quedaban volvían a jugar previo sorteo. Los dos equipos que perdían jugaban por el tercer puesto y los ganadores a la final. Hubo momentos en que en cuartos de final jugaban dos partidos, es decir a ida y vuelta, clasificando el equipo que tuviese mejor resultado en ambos.

La organización de la liga no era distinta a como la organizaban en origen y de como se organizaba en otros espacios cochabambinos de destino. La liga cochabambina organizada por el Club Deportivo Bolivia (anexo, p. 405), en el campo pequeño de las instalaciones deportivas convencionales de Can Buxeres, tenía en 2007 dieciséis equipos masculinos y seis femeninos. Allí jugaban ocho equipos en la serie A y ocho en la B. De cada serie clasificaban cuatro que pasaban a octavos jugando un solo partido: el que perdía quedaba eliminado quedando cuatro equipos que iban a las semifinales y más tarde a la final. En el caso de las mujeres, de los seis equipos clasificaban cuatro, que jugaban cruzándose, pero a dos partidos. Los dos equipos ganadores jugaban la final y los perdedores lo hacían por el tercer y cuarto puesto. En el espacio de Montjuïc las chicas solamente jugaban la liga, sin entrar en las eliminatorias.

La organización de estos campeonatos en la primera fase favorecía la participación de la mayoría. Por ejemplo, en Viloma Montjuïc jugaban como mínimo nueve partidos cada equipo, en caso de no quedar clasificados entre los cuatro primeros de cada serie. Quienes entienden en la organización de campeonatos sostienen que este tipo de liga es más democrática porque permite que todos se relacionen con todos y que rentabilicen el dinero que pusieron como inscripción.

Sin embargo, en las fases siguientes, se daba más prioridad a la competencia que a la participación. Se mantenía el ganador, eliminando a los perdedores. Es un estilo que le da prioridad a la emoción y con ello al espectáculo. Las semifinales y finales solían ser de una dinámica superior, con equipos competitivos que se jugaban por entero, porque tenían al alcance de la mano los premios en metálico que las organizaciones solían dar hasta el tercer puesto.

La economía era quizá uno de los ámbitos donde debían ir con mayor tacto. Es evidente que las personas en situación de migración (y especialmente estas redes cochabambinas) no tenían sus economías personales solventadas, de manera que los organizadores se debían ajustar. Habitualmente en Viloma Montjuïc cada equipo tenía unos diez jugadores y las inscripciones (que fueron variando aunque poco en el correr de los años) rondaba los doscientos euros. Por lo tanto cada jugador para jugar al menos los nueve partidos de la primera fase debía pagar veinte euros, a lo que se debía añadir el pago a los árbitros.

Al principio los árbitros cobraban diez euros en los partidos de la primera fase. Tal era el caso de Yildo que fue quien comenzó en 2006 aproximadamente. Un año más tarde ya le pagaban por arbitrar esos primeros partidos quince euros y posteriormente veinte. El aumento se debió a que durante los primeros años (2006-2007) los partidos estaban arbitrados por dos personas y más tarde la organización decidió que arbitrara un sólo árbitro, aumentándole algo sus emolumentos. En el último período de 2010 un árbitro ganaba veinte euros por cada partido de la primera fase, veinticinco por octavos, treinta por cuartos y treinta y cinco por la semifinal y final.

En los campeonatos de mujeres, la inscripción era de ciento setenta y cinco euros y no solía variar. Habitualmente eran diez equipos, pero alguna vez se quedaron sin la participación del equipo de las jugadoras cambas, hecho que provocaba malestar entre

las organizadoras, especialmente en María Eugenia, que se quejaba porque “las cambas no cumplen”. Habían solicitado su inclusión, se había organizado el calendario y más tarde no asistieron a jugar.

Además de los ingresos fijos se debían contemplar aquellos de las multas por tarjetas y los de la plusvalía que les sacaban a los árbitros, que solía ser cinco euros por partido. Durante una fecha de primera fase se podían sacar unas treinta tarjetas amarillas y entre cuatro a seis rojas. Las amarillas pagaban tres euros y las rojas cinco. De manera que habitualmente cada domingo se superaban los cien euros solamente en tarjetas. Si en la primera fase se jugaban noventa partidos por equipo, se podría prever un ingreso aproximado de mil euros en este concepto (al que habría que añadirle los demás partidos de octavos, cuartos, semifinales y finales). El de los emolumentos de los árbitros lo hacía la misma organización.

LIGA MASCULINA		PRIMERA FASE (SOLAMENTE)	TOTAL
	Cada equipo	Total equipos	
INSCRIPCIÓN	225	20	4500
TARJETAS			(9 fechas x 115 euros)
ÁRBITROS			(90 partidos + 5 euros)
			5985

Fig. 50. Tabla sobre la estimación aproximada de los ingresos brutos de la primera fase en 2010.

Es decir que la liga masculina (María Eugenia llevaba la de chicas e iban por separado) tenía unos ingresos que rondaba los seis mil euros solamente en la primera fase.

Los premios en la liga masculina iban desde los mil euros al equipo ganador, setecientos al segundo y trescientos cincuenta al tercero, además de los trofeos y medallas. Así cada liga podía generar un ingreso extra en las economías de quienes la gestionaban. Además, los gastos eran mínimos: no había que pagar el alquiler de las instalaciones, que posteriormente, a partir de noviembre de 2011, tuvieron que abonar en el campo del Polvorí.

Sobre los otros beneficios que se generaban a partir de la venta informal poco podemos decir porque nunca nos atrevimos a preguntarle a las personas vendedoras. Es cierto que la bebida costaba un euro y medio la unidad y las empanadas a veces dos. También había otras comidas típicas como el churrasco camba, que se vendía en el puesto de

Nela y que no superaba los dos euros. Una persona con esta consumición podía quedar satisfecha y pasar el día sin excesivo gasto, pero probablemente lo más importante es que tenía la posibilidad de disfrutar de la comida a la cual estaba acostumbrada.

Un ejemplo “de allá”; la liga en Mallco Chapi.

Otra evidencia de cómo recrean sus formas se deja constancia en las anotaciones que realizamos en Mallco Chapi en 2009.

Gestión de la liga en origen. La forma de organización del calendario de la liga de fútbol ocho, similar a como se hace en Barcelona (aunque con dos jugadores más por equipo en el campo), consta de dos series con siete equipos en la que juegan todos contra todos y de donde salen cuatro equipos para octavos, cuartos, semifinales y finales.

Cada equipo pagó trece euros en concepto de inscripción y, siguiendo la tradición, el equipo ganador es el que organiza el campeonato siguiente. No suele ser exactamente así en Barcelona; el grupo hegemónico suele ser quien pone a los responsables que organizarán el campeonato siguiente, pero siempre con algún representante de la familia hegemónica, probablemente como forma de mantener el control de ese espacio.

El árbitro cobró cuatro euros por equipo en la final, que está muy bien comparativamente hablando: en Barcelona cobran veinticinco euros en total, que abona la mitad cada equipo. Los premios consistían en trofeos, camisetas, un cerdo pequeño para el tercer puesto, uno más grande para el segundo y una vaquilla para el primero. Los animales que en todo momento estuvieron expuestos al público presente, esperaban ajenos a todo, junto a la línea del lateral preferente del campo, cerca del camión de la megafonía.

En Mallco Chapi pactaban con anterioridad entre la gente de la comunidad quienes serán los usuarios de la cancha. En Barcelona la cancha estaba ocupada por ellos y no había opción de que otros la utilicen durante los domingos.

El partido tenía una duración de media hora por tiempo y podía variar por diferentes motivos. Esa característica de aproximación es muy frecuente porque suelen tener una organización distinta a las formas más estructuradas de la

sociedad de acogida, donde las ligas suelen estar previstas con mayor rigurosidad de antemano.

En Mallco Chapi el espacio deportivo era de todos. En Barcelona, la apropiación parecía tener la hegemonía de unos pocos. Quizá esta fuera la diferencia más notoria. Si allá cualquiera podía hacer uso del espacio sabiendo que nunca se lo quedaría en propiedad, la apropiación en destino parecía ser al estilo de “yo llegué primero”, como si el espacio fuera verdaderamente de ellos, circunstancia que podría validar la lucha por mantener esa hegemonía.

IX.2.2.Los eventos sociales y culturales

Diversos eventos solían organizarse en el espacio principal que podríamos catalogar como actividades socioculturales. Las entregas de premios con final deportiva incluida tenían una relevancia destacable porque era la culminación de un ciclo, el encuentro y la fiesta. Pero quizá porque también facilitaba el encuentro con aquellas personas con las cuales no tenían la confianza para quedar en otro lugar. El espacio generaba ese tipo de relaciones, propiciando encuentros que no siempre podían ser de mutuo acuerdo, pero que servían de pretexto para encontrarse “por casualidad”. Allí estaba presente la mayoría de las personas que habitualmente asistían al espacio, aquellas con las que se tenían vínculos constantes y aquellas otras con las que no, pero con las cuales a veces interesaba tener relaciones de variados tipos. Así el espacio emergía como facilitador de las mismas.

Las actividades culturales no tenían la regularidad de las deportivas, porque sin las mismas la gente no encontraría esa justificación necesaria que les obligaba a asistir. Una vez la gente fue tomando conciencia de la capacidad de convocatoria que podía haber en el espacio, se fueron organizando otras actividades que llegaran a ese público potencial. Los eventos tales como las entregas de premios propiciaban un enfoque sociocultural que durante las jornadas deportivas no se daba: grupos de música originaria, bailes y parlamentos desde aquellas posiciones que podrían considerarse en consonancia con los grupos hegemónicos y a veces otros parlamentos que no iban en la línea y proponían descontento. Todo hacía que la gente se expresase de otra manera, que interactuasen con códigos distintos y que la probable monotonía de quien no jugaba se viese compensada por otras actividades de fuerte contenido relacional. En las fiestas la gente se divertía y parecía subyacer una permisividad al mostrar el contento que no se daba de

igual manera un día de liga normal. Allí, en las fiestas, la gente aparentaba una felicidad difícilmente entendible en otra situación, a no ser que se diese en grupos pequeños. La felicidad aparente de las fiestas era generalizada: la mayoría de la gente parecía estar feliz. Era la culminación de algo y el comienzo de una nueva experiencia de encuentro y deportiva. La alegría exacerbada de ese día llegaba a los niveles más altos, para después, durante tres o cuatro semanas, quedar en un período de latencia porque no habría encuentros en el espacio o no los habría de manera más o menos formal. Porque la formalidad de asistir a jugar un partido justificaba la presencia, mientras que la informalidad de asistir cuando no iba la mayoría podía no justificarse demasiado y así desvelar las verdaderas intenciones de la presencia.

Las ceremonias de entrega de premios

Los eventos en forma de entrega de premios fueron cambiando durante el período de estudio. Desde los menos elaborados se fueron gestando nuevas maneras de ponerlos en práctica. Los lugares escogidos para las escenificaciones fueron pasando a ser más importantes para dar más relevancia a esos eventos, de ahí que se diera una necesaria movilidad espacial en el espacio de Viloma Montjuïc.

La primera entrega de premios que asistimos se realizó el 24 de marzo de 2007. Tuvimos la oportunidad de asistir con Javier Céspedes quien, habiendo realizado tareas de locución radial en Sucre su ciudad natal, se ofreció como presentador de la fiesta, a lo que los gestores de la liga no pusieron inconveniente. No asistió mucha gente a este evento. Hacía frío, era un sábado por la mañana y probablemente aún no se había consolidado el hábito de juntarse de la manera que posteriormente se haría.

La final se había jugado sin mayores problemas. El equipo cruceño de indumentaria verde y blanca se enfrentó en la final al equipo de Oscar vestido para esa ocasión con la camiseta de la selección de fútbol argentina. El árbitro del partido fue Jhonny Gómez.

La presentación probablemente estuvo influida por algunas variables que condicionaron el evento; asistieron otras personas ajenas al espacio: Sergio Andreo, periodista del periódico Latino y Javier Céspedes que, siendo boliviano, no pertenecía a lo que ellos llaman "la comunidad".



Fig. 51. Imagen de los usuarios del espacio en marzo de 2007 cantando el himno boliviano.

La posibilidad de que este acto pudiera tener mayor repercusión por la nota que iba a salir en el semanario Latino y la locución de Javier no pasaban inadvertidas y seguramente generó en esa gran cantidad de gente joven un recato poco habitual. La formalidad se palpaba en el ambiente.

Posteriormente a la entrega de premios, Sergio Andreo, como persona de reconocido prestigio, fue quien hizo entrega de los mismos. Después de las palabras de Javier con marcado acento originario e imponiendo unas entonaciones que podían sonar hasta divertidas para el foráneo al grupo, se amplificó el Himno Nacional de Bolivia que fue cantado por las personas presentes. Las mismas estaban ubicadas en forma de media circunferencia tomando como centro la mesa de ping pong. Más atrás, sujeta a dos árboles de la zona sur, habían colgado la bandera boliviana que respaldaba el acto cargado de simbolismo.

Además de los aspectos destacados, otra característica distinta de las ceremonias de entrega de premios posteriores fue el lugar donde se realizó: junto a la higuera, a la entrada del recinto y con la mesa de ping pong oficiando como escaparate de los premios. Pensábamos que tal vez esa zona aún mantenía aquello simbólico de cuando encontraron el lugar. Era esta la única explicación, aunque no se debería descartar aquello utilitario que implicaba la mesa de ping pong como expositor de los trofeos.



Fig. 52. Imágenes de los trofeos en la mesa de ping pong y los equipos finalistas.

Durante las organizaciones siguientes cambiaron de escenario. Se ubicaron en la zona sur, más arbolada y donde el desnivel respecto al campo favorecía la visión de aquellas personas que realizaban los parlamentos, además de los jugadores a quienes se les entregaban los premios. Los lugares dentro de esa zona sur variaban: a veces el escenario principal lo hacían desde la zona de árbitros, más cercana y a considerable altura, otras veces desde donde solía ubicarse la mesa de control, más central y con menor desnivel respecto al campo.

Fue a partir de esta segunda entrega de premios que las celebraciones tuvieron su máximo esplendor. La música alta no pasaba desapercibida e indicaba que allí se estaba desarrollando algo distinto de lo habitual. Eso sí, no se olvidaban de solicitar la autorización correspondiente al distrito del barrio y en su caso a la Guardia Urbana que aconsejaba no subir el volumen más de lo que se podría considerar adecuado, porque no podían darles un permiso oficial.

Eran estos los momentos de mayor afluencia. Si un domingo de fútbol durante el mediodía se superaban las cien personas, en estos eventos (que solían hacer los sábados) se podía duplicar y superar la cantidad de personas en el espacio. Recordamos que en alguna reunión con los técnicos del distrito de Sants Montjuïc alguno de los mismos parecía quedar verdaderamente preocupado por la cantidad de personas en un espacio que consideraba pequeño.

Un año más tarde, el sábado 24 de mayo de 2008, ya llevaban algunas entregas de premios en la zona de los árbitros; la organización cada vez había ido mejorando en

calidad. En este caso habían colocado dos banderas bolivianas: una en la pared de la repisa que sube más arriba del espacio donde solían ubicarse los árbitros y otra debajo de ese entarimado reforzado con cemento. Allí se ubicaba María Eugenia y sus dos primas, detrás de muchos trofeos dorados de distintos tamaños. Era habitual la cantidad de trofeos expuestos: había cuatro ganadores masculinos, más otros tantos femeninos. Se entregaba también un premio al goleador y la goleadora, al mejor jugador y jugadora, entre otros.

El 11 de octubre de 2008 la fiesta de clausura parecía haber aumentado en calidad. El lugar que solían ocupar los árbitros ya no se usó como escenario y el mismo se ubicó más al centro de la zona sur. Esta vez, además de la megafonía, un grupo folclórico musical amenizaba la fiesta. Los músicos ataviados con poncho negro y flecos amarillos y rojos no paraban de tocar sus quenenas, sikus y guitarras. El siku o zampoña es un instrumento conformado por varios tubos de caña de diferentes longitudes atados por una cuerda de colores. Cada tubo hacía un sonido distinto, suave, relajante, similar al de un pájaro, pero también tenía la consistencia musical de imprimir fuerza a la melodía, marcando sus ritmos con acento andino. Esta fue probablemente una de las celebraciones que tuvieron mayor éxito. Volvió a ganar el Juvenil Viloma en la categoría masculina, equipo conformado por la familia hegemónica que estaba capitaneado por Oscar y cuyo portero, como siempre, era Gualberto. En chicas esta vez ganaron las cambas que solían vestir la misma indumentaria de siempre, la camiseta roja y negra del Flamengo, hecho que contrastaba con los chicos que para cada liga se compraban una indumentaria oficial nueva. En este caso no llevaban la de la selección argentina sino la camiseta amarilla de alternativa de la selección española.

Bailando la cueca. 11 de octubre de 2008. Los actos de la ceremonia de finalización de la liga y la entrega de premios se habían realizado. El espacio aparecía esperando a alguien que lo use de una manera más atenta, porque después de la ceremonia, la gente solamente lo cruzaba, sin darle con sus acciones esa condición de lugar central. Gualberto tenía previsto hacer un baile. En el momento en que por la megafonía se comenzó a amplificar una cueca, las parejas se animaron.

Dispuestas en dos filas, ellas con una mano hacían como si se cogiesen la falda mientras que en la otra mano sostenían un papel que oficiaba de pañuelo. Ellos, vestidos de futbolistas, también llevaban un pañuelo en su mano derecha que

levantaban o bajaban según el momento. Cuando la música lo indicaba, alternaban con “redondas” o “medias vueltas”; la primera consistía en trazar una circunferencia en ocho tiempos hasta volver al lugar desde donde se salía. La segunda consistía en ubicarse en el lugar de enfrente, desde donde salía la pareja, en cuatro tiempos. El padre de Oscar era el mayor de la comunidad, con poco más de sesenta años. No había asistido a la fiesta con su esposa, de manera que compensó su ausencia solicitándole a una joven rubia de zapatos de tacón que oficiase de compañera de baile.



Fig. 53. Bailando la cueca en el medio del campo de juego después de la entrega de premios.

Al año siguiente, el 9 de marzo de 2009, la entrega fue en la misma zona y el mismo lugar. Se había ocupado la parte central de la zona sur. El equipo de Las Bandidas, capitaneado por Heidy, tenía como estrella a Aurora Aumonte, quien ganó el trofeo a la mejor jugadora. Las Bandidas consiguieron ganar la final arbitrada por Yildo Quiroga al equipo del Real Santa Cruz, que contaba con tan buenas jugadoras que algunas de estas, más tarde, fueron fichadas por la Unió Esportiva Sants para jugar en la Liga Catalana.

Aprovechando la oportunidad de recibir el premio como responsable de su equipo, Heidy se alargó lo suficiente como para dejar entrever las discrepancias con algunas personas que habitualmente tenían algo que decir en el espacio. Dejó entrever también ciertas desavenencias con la familia hegemónica, pero no de forma directa. Había conseguido junto al resto de las integrantes de su equipo generar recursos mediante una rifa con el

objetivo de “legalizar” la cancha mediante la incipiente y aún no regularizada Asociación Social, Cultural y Deportiva Viloma Montjuïc. Parecía ser que entendían que si generaban recursos económicos sería más fácil conseguir cierta titularidad en el espacio.

El discurso de Heidy. “En este ipañanaku (celebración) quería decir que lamentablemente solamente se ha vendido el cuarenta y ocho por ciento de los boletos porque no hemos tenido la colaboración tanto de los espectadores como de los jugadores (silbidos por parte del público asistente).

A todo esto queremos agradecer la colaboración de aquellas personas que han comprado este boleto o que han colaborado con su granito de arena. También damos gracias a todas las personas que han confiado en nosotras y que nos han dado la oportunidad de trabajar junto a ellas. (Nombra a una serie de personas entre las que se encontraba Yildo Quiroga, María Eugenia, etc.)

Como saben, eran dieciocho premios los que teníamos y los hemos repartido, solamente nos han quedado 198 euros. Ya que no hay suficiente para hacer dos proyectos, hacemos entrega de este monto a la directiva de la asociación. El primer proyecto es la legalización de la cancha. También hacemos entrega al directorio de la Asociación cuatro premios que nadie ha reclamado: un ordenador portátil Sony Vaio, el noveno premio un DVD y los premios décimo y decimooctavo que son ‘sorpresa’. Si no se han entregado en su debido momento es porque no se había conformado la asociación.

Queremos felicitar a todos los integrantes de la asociación: a su presidente el Sr. Gualberto Rocabalo, al Sr. Ramiro Arnés como vicepresidente, también al Sr. Carlos Flores, secretario de actas, al Sr. Willy Oscar Guzmán, a la Sra. María Eugenia Ricalde, a la señora Casilda Ricalde, al Sr. César Mejías Arce y por último al Sr. Milton Ricalde. Como ven aquí tenemos al directorio de nuestra organización a quien le hacemos entrega del ordenador que está empaquetado como lo compramos y sin abrir. Le hacemos entrega de este premio a la Sra. María Eugenia porque vemos que las mujeres somos más responsables. (Silbidos). ¡Es la verdad! (aumentaron las protestas). Si quieres lo puedes mirar por si crees que está vacío” (dirigiéndose a María Eugenia).

“Ahora invitamos al Sr. Gualberto Rocabalo para entregarle el DVD. El premio sorpresa lo entregamos al Sr. Oscar Guzmán y la última sorpresa la entregaremos al Sr. Carlos Guzmán. El dinero lo redondeamos a doscientos

euros y lo entregamos para que se forme la asociación y lo entregamos en vista de todos para que tengan ustedes voz y voto para que puedan reclamar. También hago entrega a la asociación del informe que hemos realizado y tenemos copias por si algunos de ustedes lo quieren, porque aquí se tienen que hacer las cosas bien claras, para que no haya desconfianza y así tirar todos adelante”.

Gualberto le agradece. “Quiero agradecer como presidente de la asociación a la Sra. Heidy por su bellísima actuación y decirles que siempre daremos la cara por ustedes y espero que también ustedes luchen para tener la cancha y que no nos la quiten el día de mañana...”

En el discurso salieron a relucir temas que, a nuestro entender, pueden facilitar la comprensión de algunos aspectos de sus relaciones. Si bien el grupo que conformaba Heidy se caracterizaba por su iniciativa y ganas de emprender acciones que facilitasen la permanencia en el espacio, probablemente esa manera de gestionar las cosas no era entendida de la misma manera por todos, especialmente por el grupo hegemónico. Además, independientemente de la calidad de gestión, el grupo de Heidy estaba solapando ámbitos que pudieran corresponder a ese grupo. Si Heidy en todo momento agradece a María Eugenia y su familia componente de la directiva, también es cierto que les ponía en el compromiso de hacer las cosas bien, con transparencia: “porque aquí se tienen que hacer las cosas bien claras, para que no haya desconfianza y así tirar todos adelante.” Parecía evidente que la desconfianza era patente; más tarde Heidy le decía a María Eugenia: “si quieres lo puedes mirar, por si crees que está vacío”.

También se dejó patente la desconfianza que salió a relucir en el discurso respecto a la gestión que pudieran realizar los hombres. Heidy no tuvo ningún reparo en decirlo claramente: “las mujeres somos más responsables”. Esta creencia parecía bastante extendida entre las chicas; con anterioridad y en distintas ocasiones lo habíamos podido comprobar en sus afirmaciones. María Eugenia también lo había dejado claro en alguna oportunidad. Las mujeres estaban convencidas de aportar más seriedad, mientras que la mayoría de los hombres no parecía tener esa seriedad de la cual ellas se enorgullecían.

La familia hegemónica Guzmán – Ricalde había sido objeto de reconocimiento en las palabras de Heidy, sin embargo, al final de su discurso, enfatizó: “y lo entregamos en vista de todos para que tengan ustedes voz y voto para que puedan reclamar”.

Tres años más tarde, pasado el período de indagación, nos reunimos con Heidi y Silvestre en un bar de Hospitalet de Llobregat, muy cerca de su casa. Nos comentaron que no sabían que habían hecho con el ordenador y los otros premios, que probablemente se los habían quedado para uso personal, de manera que se los pedirían. Sin embargo ya había pasado un tiempo y las oportunidades de pedirselos las habían tenido. La reserva respecto al grupo principal había hecho que esta pareja se mantuviese sin reclamarles los premios.

Dos días después de haber presenciado el discurso de su hermana en Barcelona, Wilmer había llegado a Mallco Chapi. Allí su vida volvería a recomenzar disipando las dudas de Roxana sobre su posible no regreso, habituándose a sus hijos nuevamente, recomenzando un nuevo trabajo en sociedad con su cuñado y volviendo a retomar aquellas costumbres no dejadas de lado completamente, como era su participación en la liga del pueblo.

Ceremonia de finalización de la liga en Mallco Chapi. Noviembre de 2009.

Minutos más tarde, Wilmer me llamó al lateral secundario, ubicado debajo de los árboles, para presentarme a los jugadores de su equipo. Antes, mientras fotografiaba a la vaquillona que tenían previsto regalar al equipo ganador de la liga cuando pastaba junto a ellos mientras se cambiaban, me dio la impresión de que la atención que les profería no era de su agrado. Sin embargo, diez minutos más tarde, Wilmer me llamó para presentarme al grupo y percepción de no agrado cambió. La presentación uno por uno de cada integrante transformó algunas miradas de desaprobación en atentas y de cercanía. El equipo de Wilmer estaba conformado solamente por familiares: hermanos y primos. A partir de esa introducción de Wilmer parecía que comenzaron a asumir que yo, al tener un interlocutor integrante de la plantilla, era de confianza. Todos estuvieron atentos y cordiales. Junto a los jugadores estaban sus mujeres y niños; algunos habían colocado en el suelo unos *aguayos* para que los más pequeños, de apenas meses, durmiesen sobre los mismos y a la sombra de los árboles.

La final del año anterior había sido la misma: el Mallco Rancho contra el Real Mallco Rancho, resultando ganador el primero. De manera que la rivalidad en el campo era manifiesta, ambos equipos tenían la intensidad propia de una contienda de ese tipo y parecían querer demostrar un alto nivel competitivo.

Cuando un equipo gana, al siguiente campeonato sus componentes organizan la liga. En ese caso eran las mujeres de los jugadores de Mallco Chapi quienes se encargaban de tal menester. De la misma forma que en Barcelona, en la final el precio del arbitraje era mayor y de eso me enteré cuando las chicas organizadoras fueron a solicitarles el dinero al mismo lugar que nos encontrábamos.

El primer tiempo comenzó aburrido. Los albicelestes del Mallco Chapi parecía que tenían mejores oportunidades, aunque durante el primer tiempo ninguno de los dos equipos logró conseguir romper la igualdad. Fue en el segundo tiempo, cuando a falta diez minutos para la finalización, el equipo del Mallco Chapi marcó. No duró mucho la alegría porque desde el saque de centro después del gol, el Real consiguió marcar cuando el jugador responsable de recibir ese tiro indirecto se dio cuenta que el portero del Mallco Chapi aún no se había colocado en la portería. Empate a uno. Las jugadas divididas eran intensas porque ningún jugador de ambos equipos se abstenía de entrar con fuerza. Esta característica es bastante típica en los jugadores bolivianos: no entienden por lo general de medias tintas y suelen poner mucho de sí mismos. Cuando se entra al balón parecería que se entra con determinación y, si algo se encuentra en el camino, (como pudiera ser el tobillo de un adversario) la responsabilidad de una lesión quedará eximida por las circunstancias del juego, sin entrar a valorar la previsión que debiera tener el jugador. Habitualmente no entran con mala intención, pero no evitan esa actitud de máxima impronta ante cualquier balón dividido.

Me llamó la atención el portero del equipo del Real. De pingüe figura, con poca altura y muy delgado, se dejaba rodar en el área probablemente de forma exagerada después de una caída entre las piedras dispersas. Piedras que no son cantos rodados, sino que tienen aristas que pueden hacer daño a quien no está acostumbrado... Y a quien lo está también. Me recordaba a algunos jugadores "autóctonos" en destino cuando no quieren jugar por impedimentos mucho menos importantes que esas piedras con aristas. Y me hacía pensar que tal vez esta era la razón por la cual los cochabambinos se adaptaban a cualquier calidad de campo en Barcelona.

La lluvia de la noche anterior no había podido aligerar el polvo de la tierra que se levantaba en cada jugada disputada, porque el calor del mediodía había dejado atrás cualquier rastro de humedad. Las piedras dispersas en el terreno de juego eran una amenaza no solamente para el portero, sino para la integridad física de

los demás jugadores que no daban la impresión de importarles la posibilidad de salir heridos. Faltando dos minutos marcó el Real: 2-1. Había que tratar de conservar el balón, algo muy difícil con el estado del terreno y las incursiones vehementes de los adversarios. Cuando parecía que el partido finalizaría con ese resultado, el Mallco Chapi puso la paridad en el marcador.



Fig. 54. El reconocimiento al mejor jugador del equipo Mallco Chapi: su portero.

Terminó el partido con los jugadores extenuados: lo habían dado todo. Debían ir a penales, ya que no había alargue. El problema surgió en el momento de los lanzamientos. La gente invadió el campo y no salía a pesar de los reclamos que se hacían desde la megafonía. Querían ver desde cerca las evoluciones de una forma de definir que siempre ha sido poco justa en tanto puede ganar quien ha hecho menos méritos durante el partido, pero que parecía que en este caso no lo iba a ser, porque las fuerzas habían estado muy equilibradas.

Finalmente, después de varios minutos, lograron que algunos se retirasen, aunque la mayoría se quedó dentro del terreno de juego. Quizá había unas doscientas personas en el entorno. Mayores y jóvenes alternaban el espacio. No solamente jóvenes, como suele suceder por razones evidentes en Barcelona, aquí había representantes de los distintos segmentos de edad de la comunidad.

En la caja del camión que albergaba la megafonía se encontraba el disc-jockey, delante de una pancarta que animaba a su contratación: “para cualquier evento: fiestas, cumpleaños, bodas, etc.” Los jóvenes que llevaban la megafonía no

tenían las mismas características campesinas que el resto de la gente que allí estaba, parecían más ajustados a las formas urbanas por sus procederes y sus vestimentas. Cada gol era apoyado automáticamente por el sonido potente y nítido de la música que animaba a los goleadores y su parcialidad, música que contrastaba con el ambiente rural, pobre e inundado de olor a estiércol.

En un momento dado los responsables de la megafonía quizá queriendo transgredir las formas habituales, amplificaron parte de una canción alegórica a los pueblos del Oriente boliviano, cuyo estribillo repetía “viva el Oriente”. Aquello que intentó ser una gracia no pasó desapercibido para algunos, y el osado locutor pareció pasar ciertos momentos de incomodidad.

Finalmente, tras la gran actuación del portero que pudo parar más penales que su igual del Mallco Chapi, ganó el equipo Real Mallco Chapi. La algarabía se hizo presente, los jugadores se abrazaban mientras la gente gritaba por el campeón. Durante unos cuantos minutos parecía que habían ganado la liga más importante del mundo. Era su liga.

Después que el ambiente dejó de tener la tensión posterior al festejo del primer momento, cada equipo se retiró a su zona de vestuarios, que era al aire libre y junto al muro del lateral sureste, detrás de la mesa con trofeos y el gran camión de la megafonía. El equipo perdedor comenzó a beber chicha en su envase típico: medio cuesco de calabaza.

Antes de beber challaban lanzando un chorro de bebida al suelo para compartirlo con la Pachamama. Después bebían hasta finalizar el sobrante que suele ser más que suficiente. Mientras un equipo parecía ahogar las penas de la derrota, el equipo vencedor seguía cambiándose, momento en que se acercó Wilmer para invitarme a beber chicha con sus jugadores, a lo que accedí con gusto. La chicha la llevan en un cubo de plástico grande, de unos ocho litros. De allí bebían todos con el mismo cazo. Uno se encargaba de llevar el cubo, coger la chicha con el cazo y ofrecerlo a la persona más cercana, manteniendo una relación ordenada según la ubicación de forma que nadie se quede sin beber. Hice el ceremonial que corresponde: primero tirar dos veces algo de chicha a la tierra y después beber todo lo que queda restante. Pero siempre me parecía quedar en evidencia; la pronación de la mano necesaria para lanzar por dos o tres veces la chicha a la tierra que realizaban con la precisión necesaria les permitía lanzar lo justo: ni más, ni menos, pero mi atención para emular ese

gesto preciso hacía que se desvirtuase la acción motriz y quedase en un gesto torpe e inadecuado. La sencillez de una habilidad motriz como esta, tan fácil para ellos, se trasladaba en una personal descoordinación que me dejaba en evidencia. Probablemente el hecho de sentirme observado generaba más torpeza en mi accionar, porque pretendía no desentonar manteniendo sus códigos ceremoniales, sus ritos cotidianos como forma de respeto... Wilmer llamó a Rina. También le ofrecieron chicha y ella bebió pero sin challar. Mientras bebíamos comentamos las incidencias del encuentro. Le dije a Wilmer que él, una vez que les empataron, no se vio con confianza de poder conseguir la victoria. Me dijo “es verdad, la cosa estaba difícil...” y no dijo mucho más, porque es parco al hablar. Hablé también con uno de sus primos que se había trasladado a trabajar a Castilla-La Mancha. Un joven simpático y cuya presentación en público se diferenciaba de aquellos que no habían tenido la oportunidad de salir de su entorno social.

La entrega de premios se hizo esperar. Había que finalizar algunos trámites como pagar a los árbitros y ordenar a la gente en ese discurrir lento para nosotros. No se acercaban los señores más importantes del pueblo: el de la compañía del agua, el de la lechera... como si fuese otro indicador más de cómo entienden el tiempo.

El tiempo parece ser más lento que en Barcelona. Los espacios se llenan de silencios que no siempre tienen sentido para aquellas personas que no son del lugar como nosotros. Los instantes se hacen largos, las pausas son hasta extrañas, porque deben llenarse con algo que el no lugareño puede no entender. La visión temporal va más allá del entendimiento cuantitativo del tiempo que sirve para hacer cosas y más cosas. El tiempo no parece que aquí tuviese demasiada importancia... o quizá, muy probablemente, sea al revés.

La importancia de los espacios deportivos se ve reflejada en ambas poblaciones: Mallco Rancho y Mallco Chapi. Si en Mallco Rancho le compraron a la curia un espacio que posteriormente iba a ser de la comunidad para infraestructuras deportivas donde van a realizar varias obras de importancia, en Mallco Chapi ya habían comprado un terreno de veintidós mil dólares en el cual se iba a construir el futuro campo de fútbol. En ambos pueblos, estos espacios iban a mantener su característica central, algo que no sucede con el campo de fútbol actual de Mallco Rancho. Las instalaciones deportivas tienen la trascendencia que han tendido hasta ahora los lugares de culto o administrativos. Esta

característica espacial de los lugares rurales, es una de las diferencias probablemente importantes con Barcelona. Si en origen son centrales, en Barcelona son intersticiales, muchas veces invisibles y, en la mayoría de los casos, las condiciones en que se encuentra el mantenimiento de sus estructuras es malo. No dejan de ser espacios de exclusión de distintos, probablemente porque como sostiene Delgado (2007, p. 189). “la copresencia de personas cuyos estatus son susceptibles de discriminación puede implicar malestar entre los protagonistas de la interacción...”.

Autorregulaciones de comportamientos en exteriores. Durante la espera a la entrega de premios, dos niños de tres o cuatro años jugaban detrás de Rina, mi mujer, sentada junto al campo en una silla de las que habían dispuesto para la ocasión. Parecía que los pequeños podían molestarle porque en sus carreras, al pasar, la tocaban. Rina no se daba cuenta de tal acción, de la cual se percató otro niño algo mayor, de seis o siete años, que enseguida les reprendió con discreción y sin decir una palabra. Para que Rina no se enterase, y siempre detrás de ella, se llevó el dedo índice de su mano izquierda a su boca, lo cruzó con los labios como gesto de silencio e, inmediatamente, cerró el puño derecho llevándolo atrás mientras fruncía su ceño, gesto que no dejó lugar a dudas de su actitud amenazante y desaprobadora de la acción de los más pequeños. Inmediatamente estos comprendieron que, de persistir en sus juegos, podrían ser castigados y optaron por una actitud acorde con las señales imperativas del mayor.

Ese factor de regulación mutua en espacios abiertos mediante la hegemonía del más fuerte salió con naturalidad, sin que alguno de los actores percibiese que se les observaba. Las formas son importantes y sus responsabilidades callejeras les hacen incluir esas jerarquías necesarias para que se cumpla lo que se supone es correcto. Y la gestión se hace entre ellos, sin mediar la persona mayor, en los lugares comunes de la comunidad, donde se reunía la mayoría de la gente que la conformaba.

En el apartado de Mallco Rancho se dejó constancia de la importancia de la comunidad en la educación de los niños, de cómo se ayudan entre las familias para poder organizarse en sus labores. Tal era el caso de Norka cuando dejaba a sus niños en su casa con solamente cinco y siete años. Su tía abuela, que vivía cerca, les echaba un vistazo cada tanto, cuando su madre se marchaba al sindicato de maestros en Cochabamba. Esta mutua colaboración también sucede en la comunidad,

independientemente de las relaciones de parentesco: la mayoría de la gente parece estar atenta a los niños pequeños que juegan en la calle y la seguridad de éstos depende en cierta medida de esa atención preferencial aunque no sea un familiar directo. Criarse en la calle hace que estos niños vayan adquiriendo otro tipo de socialización que no van a tener después si sus padres les reclaman en la sociedad de acogida. O, si la tuviesen, no sería igual. La calle, que no es solamente calle, sino que se transforma en terrenos baldíos, campos, plantaciones, escondrijos entre maizales, árboles que se suben y acequias que se usan como piscinas (entre tantas otras posibilidades que les ofrece la zona rural), les va incluyendo formas sociales que no son exclusivas de la familia, sino también de la comunidad, coadyuvando a cierta cohesión del medio rural, otra característica difícil de encontrar en las ciudades que absorben ingentes cantidades de personas. El cuidado mutuo es aquí muy importante y la jerarquía de la edad, aunque sea temprana, suele respetarse por las buenas o por las malas.

El “protocolo” de un ambiente pobre, rural y relajado. La espera se alargaba y una manera de matar el tiempo era seguir bebiendo la chicha que iban repartiendo entre los jugadores de los dos equipos de la final. Los intentos para comenzar el acto parecían en vano porque siempre había alguna razón para que esa introducción que hacía quien le correspondía hablar, se viese truncada. Mientras tanto, el ambiente caldeado por el sol que algunos podían aliviar debajo de los árboles, se notaba más denso entre la música muy alta de los himnos de los equipos más destacados de Cochabamba, Aurora y Wilsterman y la chicha que corría generosamente. El fuerte olor a estiércol de los animales de los alrededores del campo, el lugar, su gente y las relaciones que se dispensaban en el pequeño núcleo urbano conformado por la casa del agua, la lechería, la escuela y el campo de fútbol, era poco acorde con el estilo de quienes tenían la responsabilidad de animar a la fiesta, que parecían disfrutar con lo que hacían desde arriba del camión. Sus maneras de relacionarse pretendían probablemente dar a entender que estaban haciendo un trabajo fácil, contrastado, con el que habitualmente estaban acostumbrados. Mantenían formas diferentes de la gente del lugar: sus maneras de comunicar en público, de vestir y sus propias socializaciones quizá más urbanas, marcaban una distinción no acorde con el entorno.

“Todos los integrantes de los equipos del Chelsea, Barcelona, Mallco Chapi y Real Mallco Chapi en fila por favor, para comenzar el acto de entrega...” comenzó diciendo uno de los responsables de la organización. Y de inmediato

continuó: “por favor compañeros deportistas, mucho está tardando aquí el acto, comenzaremos el acto de entrega...” Sin embargo la gente se tomaba su tiempo y si bien algunos atendieron al reclamo, faltaban muchas personas que probablemente escuchaban lo que se decía, pero que no tomaban la decisión de acercarse al estrado, manteniendo sus posiciones dispersas en los alrededores del campo. “Se solicita a la autoridad, el presidente Juraldo Chacón, para hacer el acto de entrega y a don Venancio Rocha el presidente de la lechería”, insistía el improvisado locutor miembro del equipo que había organizado la liga. Los insistentes llamados no conseguían que las personas de renombre del pueblo se acercaran, de manera que el locutor, con las dificultades propias de una persona que no se dedica a tal menester, solicitó la presencia del presidente del agua potable, don Mario Valderrama, otro que seguía sin aparecer. Uno de los organizadores -que no era Valderrama- tomó la palabra, hizo su discurso en quechua y a continuación reclamó la presencia de don Cirilo, un joven que donó “el trofeo rotativo”. Don Cirilo tardaba en acercarse al estrado. No se le veía en las inmediaciones y los responsables del acto se impacientaban. Finalmente hizo acto de presencia, pero una vez en el estrado y tal vez por causa de los nervios o su falta de competencia al hablar en público, discursó como buenamente pudo: poco, mal y con voz temblorosa. No parecía que él quisiese seguir hablando y los demás tampoco se lo permitieron, porque inmediatamente le agradecieron y pidieron el aplauso correspondiente.

Es de destacar que el protocolo de las ceremonias de estos campeonatos tiene una formalidad marcada y el tratamiento de las personas que se considera de reconocido prestigio suele ser de máximo respeto, anteponiendo el “don” o “doña” antes de su nombre completo, además del cargo que representan y les da esa categoría. Daba la impresión que los dos hombres más importantes eran los responsables de la lechería y del agua potable, pero finalmente no se hicieron presentes, causando malestar en la organización y el público que se pronunció con silbidos.

En Barcelona se mantienen estas características de relación: las veces que ha habido representantes de algún organismo oficial o privado que el grupo hegemónico considerase digno de destacar, lo han hecho de la misma manera que en Mallco Chapi, con la diferencia que en Barcelona el término de cortesía era de señor o señora. Pero esto es lógico que así sea, porque es recién a determinada edad que se antepone el don o doña. Sin embargo, en Barcelona, la mayoría eran personas que no llegaban a los treinta años. Esa consideración de prestigio marca las diferencias entre los miembros de

la comunidad. Quienes hablan suelen ser los líderes y las personas que se diferencian de la mayoría de los presentes suelen tener un lugar preferente en el estrado. Los demás, el público, se limitan a escuchar y a aplaudir cuando se les solicita, no sin alguna intervención jocosa que hace referencia a los que tienen la tarea de hacer el parlamento.

La inevitable mención al visitante. Cuando Zenón, (uno de los primos de Wilmer y responsable del equipo del Real Mallco Rancho) comenzó su discurso en quechua, nada hacía pensar que podía destacar nuestra presencia. Había hablado con él durante los momentos previos al partido de la final y pude comprobar su competencia en la relación con personas que no tenían las vivencias propias del lugar y que evidenciaban, probablemente, distintas maneras de compartir en público.

Zenón habló por más de diez minutos con soltura, con la voz más alta de lo habitual, casi gritando, con aire discursivo y sin ninguna interrupción que evidenciase falta de costumbre en la oratoria. Unos días más tarde, cuando le propuse a Wilmer que me organizase un nuevo encuentro para despedirme de su primo, me comentó que estaba fuera de Mallco Rancho en un viaje del MAS, partido político en el que militaba. Mi interés por entender alguna palabra del quechua era en vano hasta que, en determinado momento, pronunció “compañero mañakatuchapi españamata” de lo que deduje que podría referirse a mi. Inmediatamente cambió de idioma y se dirigió al público en castellano y, señalándome, le solicitó al público que me brindara un aplauso por mi trabajo conjunto con las personas emigradas de esta comunidad, “allá, en España, concretamente en Barcelona...” A decir verdad, la gente estaba más por detectar mi persona que por aplaudir y yo, soportando con disimulo mi incómoda situación, saludé desde el público a Zenón y también alcé la mano para que los del público me detectasen. Inmediatamente Zenon me solicitó amablemente y siempre por los altavoces (supongo que como para que no hubiese una negativa por respuesta), que subiese al estrado a decir unas palabras.

Después de recalcar la importancia de estos lugares donde se concentra gente de la comunidad y de los lugares de Barcelona donde realizan sus actividades deportivas muy importantes por lo que los mismos representan para las personas en situación de exilio, les agradecí el hecho de haberme recibido con tanta amabilidad y me puse a disposición de quien quisiese saber sobre sus familias en destino. El trago era difícil de pasar porque realmente no sabía qué

podía ser interesante para estas personas que me observaban como lo que era; un forastero.

Posteriormente a mi intervención, el que en ese momento tenía la palabra agradeció a Aurelio Pérez “quien tiene un trabajo en el río Viloma”, persona de la comunidad que había contratado la megafonía y que el año anterior se había hecho cargo del coste de la banda de música.

Probablemente las fiestas de la gente del Valle Bajo no se consideran como tales si no tienen un soporte musical, generalmente de canciones andinas. Deberíamos extender esta máxima a toda Cochabamba, porque en la propia capital y su entorno suelen tener bandas de música o megafonías que amenizan los eventos con sus músicas típicas.

La bebida es otro elemento imprescindible. La gente procedente del Valle Bajo, de la misma manera que otros grupos de gente inmigrada de América, tienen en la bebida un catalizador de muchas relaciones que se dan durante los encuentros de los días de asueto, preferentemente los domingos. En Barcelona, durante y después de los eventos deportivos aprovechan para juntarse en grupos pasándose la cerveza que suelen beber de la misma lata hasta que esta se acaba. Luego le toca el turno a otra persona del grupo que, inmediatamente, abre una nueva lata para repetir el procedimiento. De la misma manera que lo hacen en origen pero con la diferencia del líquido elemento: en Barcelona no es tan fácil encontrar chicha y posiblemente la cerveza le va tomando el lugar a esa bebida tradicional.

“Beber en comunidad”. En Mallco Chapi la chicha era patrimonio de todas las personas adultas o casi adultas que allí estaban. Durante la entrega de premios, un joven pasaba con medio cuesco de calabaza y su balde de plástico lleno de chicha, ofreciéndoles a todas las personas del público presente, siempre en el mismo envase.

A mi lado había una anciana cholita que parecía muy mayor, aunque es difícil inferir una edad porque el cuidado de la gente campesina y pobre no mantiene los mismos requisitos que la urbana. Una vez la señora bebió, el joven me ofreció a mí y repetí la acción con el mismo cazo en el cual bebieron algunas decenas de la comunidad que me precedieron: volví a beber después de challar. Sinceramente, no me apetecía, pero pensé que si no bebía la relación con el

grupo no hubiese sido igual, además de que el gesto de abstención podría interpretarse como una desatención.

Parlamentos interrumpidos. No había manera de poder convencer a don Juraldo para que subiese al estrado a entregar el tercer premio. “Según parece no está conforme o ha tenido algún problema”, sostenía uno de los tantos locutores improvisados que llevaban adelante los parlamentos y que se iban alternando como tomando una posta difícil de llevar. Finalmente, y después de varios minutos de espera, consiguieron que subiera Mario Valderrama a entregar el premio por el tercer lugar.

La escena era interesante: durante el parlamento de don Mario, los cerdos que estaban siendo empujados hacia el estrado, se resistían profiriendo sus característicos gruñidos. A uno de los cerdos, los niños le daban puntapiés para que avanzara, mientras un hombre estiraba la cuerda sujeta a la pata izquierda de atrás. El cerdo tenía que caminar en tres patas y hacia atrás, algo casi imposible sin apoyar la pata izquierda que se mantenía en el aire por la tensión de la cuerda. El traslado de apenas quince metros se hizo peliagudo.

Esa doble realidad, por un lado la de un hombre que hablaba pausadamente pero con coherencia -no como lo había hecho anteriormente don Cirilo a quien poco se le había comprendido- y por el otro, los gruñidos de los chanchos, agudos y fuertes que, por la cercanía con el estrado también eran reproducidos por la megafonía, no dejaba de ser graciosa. Tenía su punto divertido que al mismo tiempo contrastara con un serio parlamento: don Mario se justificaba humildemente por no haber estado el tiempo necesario en las distintas fechas de la liga, aduciendo su falta de tiempo y a que eran actividades más apropiadas para la juventud.

La entrega de premios finalizó con el primer lugar, el que había conseguido el equipo de Wilmer y su familia. Las dificultades que habían pasado para acercar a los cerdos fueron nimias respecto al traslado de la vaquillona. La desorganización hacía que la propia gente que se agolpaba junto al escenario impidiese el paso de la misma, que también se resistía. Como pudieron, entre el polvo que levantaba el forcejeo, Wilmer tomó la rienda que sujetaba al animal, y los otros, los trofeos. La vuelta olímpica no se hizo esperar. Todo el equipo y algunos de sus parciales corrieron alrededor del campo de fútbol y la vaquillona les acompañó al trotecito sin resistirse.

Diez minutos más tarde esperaba una comida muy cerca del campo, junto al depósito lechero. Wilmer tuvo la gentileza de invitarnos, pero ya era hora de partir a Mallco Rancho donde se estaba jugando la liga de fútbol que Rudy organizaba. De manera que le agradecemos a Wilmer las atenciones prestadas, así como a la mayoría de los que habían tenido una actuación preferente: el jugador número diez del equipo adversario y algunos de los organizadores. No así de Roxana, a quien no hubo manera de encontrarla entre la gente. Nos dispusimos inmediatamente a trasladarnos andando a Mallco Rancho.

Otros eventos y actividades sociales y culturales

La organización de diferentes eventos y actividades en el espacio de Viloma Montjuïc no siempre era competencia del grupo hegemónico. Podríamos afirmar que tampoco la gestión directa, porque aquello que el grupo hegemónico hacía era proponer las actividades y después disponer a las personas o grupo de personas que las llevarían adelante; eso sí, siempre con uno o varios integrantes del grupo hegemónico inmersos en la organización. Pero se dio el caso que en esas luchas a veces soterradas de control del espacio¹⁷, el grupo de los árbitros hizo distintas propuestas de actividades para la colectividad que tuvieron que pasar por la aceptación del grupo de Oscar, María Eugenia y Gualberto. Una fue la escuela de fútbol Zapatos Rotos, la cual funcionó por poco tiempo algunos sábados por la mañana.

El objetivo de esta escuela era compensar la falta de actividad deportiva de los chicos pertenecientes a “la comunidad”, especialmente -y según sus propias palabras-, por la dificultad que estos niños tenían de competir en la liga de la Federación Catalana de Fútbol.

La necesidad de tener su propia escuela de fútbol. Abril de 2008. “Lo primero que hace un árbitro catalán antes de comenzar el partido es pedirle al niño su documentación y si no la tiene o solamente tiene el pasaporte boliviano, no le deja jugar, por eso creamos esta escuela que llamamos Zapatos Rotos, porque

¹⁷ Durante 2008 CIUBB organizó además una liga de fin de semana simultánea a la liga de siempre de Viloma-Montjuïc en el campo pequeño del campo de Satàlia. Fue a nuestro entender una forma de tensar la cuerda, quizá para saber la capacidad de atracción que podían tener y así conseguir una parte de los habituales del espacio principal. La intenciona se quedó en eso: no hubo un desplazamiento de gente de una organización a la otra. Pero esa iniciativa, conjuntamente con la de la escuela de fútbol o la del Día de la Integración, hizo que el grupo hegemónico estuviese mucho más atento a los movimientos que hacían los árbitros. Se les restringieron claramente las actividades y hasta en algún momento se buscaron otros árbitros bolivianos, de manera de demostrarles quienes eran los que mandaban. Fue así que la titularidad del espacio se vio verdaderamente consolidada por parte del grupo de siempre.

aquí los niños sí van a tener la oportunidad de jugar. Mediante la escuela de fútbol queremos dar un servicio a los niños inmigrantes que no tienen posibilidades de estar en una escuela porque el coste en Barcelona es alto. Nosotros queremos ofrecer la oportunidad de los niños en este campo de Viloma Montjuïc o en otros, donde nos lo soliciten. Tenemos un grupo bien valorado que ha trabajado en diferentes equipos en Bolivia” (Félix).

La escuela no tuvo el éxito previsto. La ocupación del espacio por parte de los árbitros no siempre estuvo muy bien vista por el grupo hegemónico. Tampoco tenían recursos económicos y aquello que ganaban en los arbitrajes, evidentemente tenía que ir para la subsistencia personal o las remesas, de manera que no podían destinarlo a la escuela de fútbol. Las prácticas se mantuvieron por poco tiempo para después dejarse de hacer.

La fiesta de la integración

Otra de las propuestas de este grupo conformado por los árbitros fue la organización de una fiesta cultural. La misma tenía como objetivo la integración de las personas bolivianas. Las reuniones que se realizaron en las instalaciones de ONG católica del Raval donde habitualmente se acercaba Jhonny y de la cual tenía la llave, solían acercar a otras personas que habitualmente no asistían al espacio.

Una reunión al estilo de “allá”. Martes 25 de agosto de 2009. A la reunión, convocada por la CIUBB, también asistieron otras personas simpatizantes del Movimiento al Socialismo. En total había unas dieciséis personas, entre ellas, Javier Céspedes, Rosa, una señora militante del MAS y los integrantes del CIUBB: Jhonny, Félix y Ronald, además de Leonardo, quien se encargaba de la “logística”. Leonardo enseñó el folleto de la actividad. No estaba bien confeccionado, tenía errores de forma y de redacción, pero no me parecieron significativos en tanto el público a que iba dirigido probablemente no repararía en los mismos. Me atreví a comentarlos cuando me lo pidieron, pero más tarde me di cuenta que fue un error. Pensé que si me daban la opción de opinar sobre el mismo podrían aceptar las sugerencias que se me ocurrían (fueron además de pocas, muy moderadas). Pero no fue así. Entre las frases que me eran imposibles entender había una que –según comentó Leonardo- era “una cita de un profesor de Harvard”. No había manera de entenderla, de manera que preferí dejar que la tensión se diluyese y callarme, que así seguro estaba mejor.

El folleto pretendía promover la actividad que se estaba organizando, manteniendo la línea que se llevaba en Bolivia. Hablaba de “interculturalidad”, de “integración”. Les pregunté a qué se referían con esa terminología y llegué a la conclusión de que seguían una nomenclatura adquirida en origen sin tomar demasiado en cuenta aquello que quería decir. Parece ser que cuando hablan de integración se refieren a la buena relación entre las personas bolivianas que viven en Barcelona, no de “integración” a la sociedad de acogida. Es decir que buscaban una especie de cohesión social entre migrantes donde compartiesen objetivos que intentarían promover con las actividades socioculturales que más tarde propondrían para realizar en el espacio. El término interculturalidad, supuse, también se extiende como una costumbre léxica de origen: las diferentes culturas, más marcadas en origen que en destino por las barreras sociales, físicas, geográficas, políticas y económicas son últimamente muy reivindicadas por el partido del gobierno y los movimientos de izquierdas en general. Aquella uniformización “hacia lo blanco” que aún se mantiene mayormente en las clases hegemónicas y especialmente en Santa Cruz y los otros departamentos del Oriente, tiene su contrapartida en la reivindicación de las treinta y seis nacionalidades autóctonas y con ellas, sus culturas.

Del tríptico, quizá lo más significativo que se apreciaba en letras amplias y en la primera página era el número de identificación fiscal. Esto tan insignificante para la mayoría de personas “autóctonas” que suele ir en pequeño y en la última página, estaba maximizado. La información de la actividad propiamente dicha no mantenía las proporciones. Creí entenderlo: la importancia de tener un CIF se tiene que destacar. Las dificultades que estas personas tienen para conseguirlo son tantas que, desde el momento que lo consiguen, quizá consideran que es importante promocionarlo.

Otra de las características de la reunión verdaderamente diferente a lo que puede ser en Barcelona una reunión entre amigos, conocidos o vecinos, era el trato de cortesía con que se dirigían unos a otros, similar a como lo hacían en Mallco Chapi. Generalmente el tratamiento era de señor o señora. Después de los parlamentos se solía aplaudir y el refuerzo de los demás parecía que soliviantaba el ego de los más avezados oradores que se afanaban en hacerlo de la manera más correcta, con voz impostada, sin vacilaciones, aprovechando al máximo sus aparatos de fonación. La escenificación contrastaba con las personas, sus vestimentas, sus modos. Algunos iban en pantalón corto y camiseta, otros

llegaban de la obra. Sin embargo ese porte y tratamiento no parecía que quisieran olvidarlo. Así era en origen y así lo recreaban en destino.

La segunda parte de la reunión consistía en organizar aquellos grupos cuyos líderes tenían ya programada una actividad. Fue verdaderamente atractiva porque allí salieron a relucir una serie de juegos tradicionales bolivianos entre otros juegos populares: las carreras de embolsados, la rayuela que nada tiene que ver con la charranca (que en Bolivia se llama tunkuña), sino que es un juego que solamente practican los hombres e implica mucha precisión de lanzamiento de una moneda a un rectángulo de madera con un agujero lo suficientemente grande como para que pase. El día de la fiesta fue uno de los juegos que tuvo mayor aceptación. Allí jugaban todos, especialmente los del grupo hegemónico.

Algunos juegos me parecieron poco adecuados para realizarlos con niños: querían hacer una carrera de embolsados con el hijo y el padre dentro de la bolsa, ejercicio que podía implicar cierto riesgo. Propusieron finalmente el juego de “los comilones”, donde a cada niño se le daba una bolsa con tres plátanos, un kiwi y un cuarto de melón; el que terminaba de comer antes era el ganador.



Fig. 55. Félix organizando un juego con balones en la Fiesta de la Integración.

También tenían previsto un juego para los mayores: “el bebedor”. Consistía en colocar a cada botella grande de cerveza un chupete. A la señal, todos comenzaban a beber y el que paraba, perdía. Si bien después de la frustrada intervención había optado por no intervenir, tímidamente quise advertirles que este tipo de competición probablemente podía traer alguna complicación en el

caso de que se acercasen algunos agentes de la Guardia Urbana, pero tampoco tuve la oportunidad de hacer valer esa opinión que no estaba mal, porque se estaban jugando la permanencia en el espacio.

El 19 de septiembre de 2009 se realizó el evento. Tuvo muy buena aceptación, el espacio se llenó de personas bolivianas, donde los niños tenían un protagonismo poco habitual. Las actividades se fueron sucediendo, cada grupo organizador tenía su turno e iba promoviendo la actividad que había preparado. Se acercaron las personas de siempre, pero también había otras que no eran habituales del espacio. Fue la primera vez que se organizaba algo distinto a la liga, la primera también que llegaron nuevas personas y fue la última vez que CIUBB organizó un evento.

IX.3. Actividades interespaciales

Como se ha podido apreciar, las actividades de estas personas cochabambinas y de otros lugares andinos no se ceñían a aquello de destino exclusivamente, ni parecían mantener esa exclusividad en las recreaciones que llevaban a cabo de sus socializaciones de origen. Según el lugar, más o menos recreaban esto o aquello y siempre condicionados por el entorno inmediato. Después de conformar sus espacios, algunos hombres y mujeres visitaban otros espacios. Pero no todos cumplían con estos recorridos. Había quien tenía al espacio de Viloma-Montjuic como su espacio preferencial, aquel al cual se remitía cada día de no trabajo para generar muchas cosas que tienen que ver con la vida misma de las personas.

Los árbitros, por ejemplo, eran verdaderos itinerantes. Iban a otros campos de ligas latinas y también a campos donde se jugaban ligas “autóctonas”. Por esta razón los árbitros no tenían el mismo refugio, hogar o “patria” que podían tener otros asiduos a un espacio en cuestión. O al menos no lo tenían de la misma manera que otras personas. Cuando estuvo en auge Cafilare, la decisión de ir a arbitrar a un espacio o a otro dependía de Jorge Obando, el administrador de esa empresa de servicios. Los objetivos de estos árbitros no eran los mismos que los de la mayoría; ellos iban a conseguir un suplemento económico de lo que pudieran ganar durante la semana en el caso de que tuviesen trabajo. Igualmente, cuando tocaba hacer la sustitución a un árbitro español, el objetivo seguía siendo el mismo aunque el entorno no les favoreciese, porque el acerbo social y cultural (cuando no el fenotípico) marcaba contrastes.

Los cochabambinos de Viloma Montjuïc parecían ser un caso aparte, la mayoría ocupaba sus horas de labores arbitrales en el mismo lugar, haciéndose parte del todo y colaborando en la construcción de esa “patria” en el exilio que al final terminaba siendo el espacio. Ellos tenían allí su pequeño espacio a la vista de todos; además con cierta relevancia física porque estaba en una zona elevada. Esa jerarquía física y espacial también estaba apoyada por sus labores arbitrales competentes. Por lo general eran bien aceptados por el resto de actantes y tuvieron el apoyo de los mismos cuando organizaron sus actividades, al margen de aquellas que podría organizar el grupo hegemónico.

Sin embargo, como hemos podido comprobar, esa manutención de lugar fijo terminaba siendo repetitiva; las informaciones, que eran muchas, corrían muy fácilmente y al final terminaban repitiéndose. Las posibilidades de expandirse se fueron limitando y exceptuando Yildo, pocas fueron las incursiones en otros espacios. Parecía que los árbitros estaban contentos así. El espacio colmaba sus expectativas. Como se ha comentado antes, Yildo hacía de *connector* rompiendo los *agujeros estructurales* entre grupos, incursionando en el Santuari, Viloma Montjuïc y dedicándose a hacer sustituciones a otros árbitros catalanes.

Yildo arbitrando el primer encuentro en el campo de Can Vidalet. Domingo 4 de marzo de 2007. Se jugaba el primer partido en el nuevo césped artificial del campo de Can Vidalet. La liga que organizaba Edmundo Morales comenzaría en el mes de abril con treinta y dos equipos, muchos de los cuales eran bolivianos. Este domingo Yildo arbitraba un partido entre equipos “autóctonos”: uno pertenecía al Club Esportiu Mediterrani de Sants y el club “Los Amigos”. La pulida presentación de Yildo era difícilmente igualable: el cabello recién cortado y la indumentaria arbitral impecable mantenían consonancia con su forma física.

El portero del equipo Los Amigos, algo mayor que la media de edad de los otros jugadores, no parecía haber descansado la noche anterior. Cuando realizaron el sorteo, Yildo se percató que este jugador no llevaba su correspondiente brazalete que le identificaba como capitán, de manera que le hizo saber que debía ponérselo. Pero el jugador no solamente no tenía brazalete, sino que no parecía estar por la labor de conseguir uno. “Así sin brazalete, no se juega el partido” dijo Yildo. Probablemente la poca flexibilidad de Yildo no se correspondía con un partido que, aunque se cumplía con otros requisitos, no dejaba de ser un encuentro entre aficionados. El portero le dijo: “¿Me levanto a

las siete de la mañana para venir a jugar y tu vienes a decirme que no juego porque no llevo brazalete?”. Yildo seguía en sus trece y el jugador continuó: “Mírame, soy el portero, voy de naranja: ¿no te puedes acordar que además soy el capitán?” La cuestión que si Yildo suspendía el partido no solamente provocaría el enfado de los jugadores, sino que además no cobraría. Casi sin meditarlo cambió su firme posicionamiento por una decisión más acorde a las circunstancias, de manera que sin mediar palabra y retractándose de hecho dejó que el partido comenzase, ajustándose a la necesaria flexibilidad que la ocasión requería.

Como se ha comentado antes, Yildo trabajaba haciendo puntuales colaboraciones con árbitros “autóctonos” en las categorías menos importantes de la Liga de la Federación Catalana de Fútbol. Los árbitros cobraban habitualmente cien euros por partido y le abonaban a Yildo sesenta, quedándose con el resto. Esta posibilidad evidentemente que a Yildo le beneficiaba, porque era un dinero que necesitaba y además podía ir participando en las formas de entender el arbitraje en destino, algo a lo que él no estaba acostumbrado.

Un tiempo antes, en 2006, la casualidad hizo que Jhonny recién llegado de Cochabamba se encontrase en el metro con Edmundo Morales. Se conocían desde tiempo atrás en esa ciudad. Este conocimiento le facilitó que le proporcionase el arbitraje de algunos partidos de mujeres de la liga que Edmundo gestionaba. Gracias a este contacto conoció al presidente del Club de Fútbol Can Vidalet, quien le propició otros partidos en las ligas de menores. Finalmente, terminó su periplo de relaciones facilitadoras de trabajo como árbitro cuando encontró a Yildo a quien conocía en Cochabamba y le ofreció arbitrar en el espacio de Viloma Montjuïc.

Por su parte, Ronald, también tuvo su periplo interespecial: recién llegado arbitró en la Liga Naciones Unidas de la Fundación Juan Pablo II. Pero él prefería evitar demasiadas tensiones y compartir con amigos a estar en un lugar donde la agresividad para el árbitro pudiera ser mayor. De esa forma terminó como la mayoría, con su gente en un espacio acotado donde las interacciones con otra gente de distintas nacionalidades era poco probable.

Los árbitros bolivianos que trabajaron en otros espacios tuvieron itinerancias mayores: Víctor Pérez solía moverse por diferentes campos; estuvo en Cafilare y esa posibilidad le

favorecía mantener continuos desplazamientos por Barcelona y sus municipios limítrofes. Wilson Vargas que también compartió el referato con esa asociación como sostén, a diferencia de otros árbitros que se escindieron, se mantuvo hasta último momento. Su fidelidad continuó hasta el punto de mantener el nombre de la asociación cuando solamente eran dos o tres árbitros de los más de treinta que habían llegado a ser en épocas de bonanza.

Pero los casos de Vladimir y de Wilson no eran propios de los árbitros cochabambinos. Primero porque Wilson es cambia y probablemente sus maneras de ver las cosas le hacían entender que esa fidelidad hacia un espacio común podía no tener demasiado sentido; segundo porque él, antes que nada era árbitro y como su amigo en Santa Cruz decía, lo primero era conseguir el dinero necesario para subsistir. Y tercero porque sus posibilidades de relación seguramente eran mejores que la media, hecho que le facilitaba determinados contactos que probablemente otros jóvenes cochabambinos no podían o no querían tener.

Víctor tenía unas características similares a la gente del Oriente boliviano, aunque sus orígenes fueran orureños y viniese de La Paz. Era simpático, entrador, tenía buena conversación, habilidades no habituales en la gente campesina cochabambina que suele ser callada, moderada y parca para las relaciones. Conjuntamente con su capacidad de animarse a muchas empresas diferentes, esas cualidades le abrían a Víctor muchas puertas que probablemente otros no sabrían abrir. Quizá por estas razones Víctor se movía en distintos espacios sin aquerenciarse en uno solamente.

Los jugadores cochabambinos hacían algunas incursiones en distintos espacios locales: a veces César visitaba el campo de Can Vidalet si el campeonato se presentaba atractivo. Allí había tenido algún problema con Víctor cuando en un partido que éste arbitró a su equipo no dio por válido un gol que –según parece- todos vieron porque la pelota había traspasado la línea en su totalidad. Su encono se mantuvo durante tiempo y nunca pudo asumir esa derrota, hasta tal punto que en la reunión que hicimos en una bar del Raval con las personas que nos facilitaron sus contactos en Bolivia (algunas de las cuales se conocían y otras no), mantenía ese enojo sin disimulo.

Céliar García también recibía otros jugadores de otros espacios. Tal es el caso de Grover, aquel joven que nos informó por primera vez en la escalera emblemática de Sant Genís

que allí, “bajando un camino que hace así”, podríamos encontrar el espacio de Viloma Montjuïc. A su vez, Célier, también llevaba su equipo a participar en otras ligas, como Can Vidalet.

IX3.1. La translocalidad de mujeres con competencia.

Algunas mujeres fueron dejando el espacio por momentos para incluirse en otras ligas y a veces simultaneaban las competiciones externas con las del propio espacio. Su competencia futbolística les abría otras puertas, incluyendo lugares que sin la misma no habrían podido acceder. Llegaron a competir en el equipo femenino de la Unió Esportiva Sants, al que con su saber hacer futbolístico llegaron a ascender de categoría. Sin embargo, esa continuidad que se les exigía no siempre podía ser contemplada bajo las características de las personas “autóctonas”, porque muchas de ellas entendían al deporte como un medio de interacción y el rendimiento no siempre era el propósito más importante.

Las excursiones externas les proporcionaban otros contactos, nuevas personas de Barcelona provenientes de diferentes países y otras nacidas en Barcelona. Julia jugaba en el Bolivia FC, cuya plantilla estaba conformada únicamente por mujeres bolivianas.

“Poco a poco estas jugadoras se han ido incorporando a las ligas oficiales. Actualmente hay tres equipos donde juegan ‘latinas’ que participan en las ligas organizadas por la Federación Catalana de Fútbol y los tres tienen características particulares. El Bolivia CD conforma su plantilla solamente con chicas bolivianas. Sus resultados hasta el momento no han sido halagüeños, pero siguen en su convencimiento que deben participar solamente chicas de esa nacionalidad. Las dificultades económicas les obliga a realizar los entrenamientos solamente una vez a la semana en un parque de Hospitalet de Llobregat. Esta característica, cada vez menos habitual del uso del espacio público para la práctica deportiva, les favorece la libertad de horarios y evitar el problema que el espacio deportivo convencional les aporta, economizando tiempo y dinero. Si tienen que ajustarse a unos horarios para no coincidir con otros equipos, ven mermadas sus posibilidades de arreglar los entrenamientos a sus tiempos. Los espacios convencionales en horarios de tiempo de ocio tienen poca disponibilidad.

Los otros dos equipos son La Florida FC, una entidad de Hospitalet de Llobregat donde alternan jugadoras latinas y españolas, y la Unió Esportiva Sants una de las

entidades 'históricas' del fútbol catalán que cuenta en sus filas con jugadoras latinoamericanas en su casi totalidad" (Borrás 2009, p.37).

Es indudable que estas participaciones entre espacios les brindaban opciones diversas. Parecería que la competencia futbolística que llevaban consigo les permitía visibilizarse, gestionar interacciones en diferentes lugares de la ciudad y ampliar sus posibilidades de participación con otras jugadoras latinas y catalanas. Esta particularidad las diferenciaba con otras mujeres inmigradas y deportistas que gestionaban sus momentos de ocio en un espacio, limitando las posibilidades de relaciones múltiples. Pero no se ha de olvidar que la vida de estas mujeres se gestaba en la opacidad de sus visibilidades durante la semana y era durante los domingos cuando salían de esa vida condicionada por otras personas que les marcaban el ritmo y lugar donde se debían cristalizar sus encuentros. Personas a quienes servían para tener como contraprestación el ingreso económico que, en la mayoría de los casos, se traducían en remesas que enviaban a su familia en Bolivia. Sin embargo, en los lugares donde se desarrollaba la práctica deportiva, parecería que podían mostrarse de una manera distinta, en tanto que su competencia deportiva las avalaba.

IX4. El final de una etapa

En el mes de noviembre de 2011, después del desalojo y traslado obligatorio a la instalación convencional del antiguo club Polvoritense, el campo de Viloma Montjuïc ya no era tal. Desde el consistorio habían mandado colocar unas vallas protectoras de hormigón, de esas que se usan cuando hay que cerrar las calles por un tiempo más largo del habitual. El peso de las mismas hacía casi imposible que la gente volviese a usarlo. Sin embargo volvieron. No sabemos si fueron los mismos ocupantes cochabambinos u otros, pero las vallas volvieron a ser desplazadas dejando el terreno apto para la sociabilidad y el deporte. Poco tiempo duró. A los pocos días los responsables municipales mandaron pasar las máquinas escavadoras haciendo varios surcos a lo largo y ancho del campo que impedían la práctica deportiva. Como si hubiesen arado, el terreno tan cuidado durante esos seis años había sido destrozado en pocas horas. Ya no había vuelta atrás...

En el verano de 2012 volvimos a pasar por el viejo campo. La vegetación lo había cubierto; plantas silvestres que se sirvieron de aquellos surcos para crecer probablemente más de lo normal subían más de metro y medio de altura, ocupando la mayor parte del

que en su momento fue el campo de fútbol. Los contornos sumaban vegetación hasta el punto de haber generado un decorado de soledad y abandono, alejándonos de aquella imagen llena de efervescencia que poco tiempo atrás había tenido. Los residuos, probablemente provocados por ocupaciones esporádicas de personas que no valoraban de la misma manera un espacio físico especial, aumentaba la sensación de espacio abandonado.

También pasamos por el nuevo campo, aquel que por acuerdo con los técnicos del Ayuntamiento no tenían otra alternativa que usar. Era el campo María Aurelia Capmany donde anteriormente jugaba el Polvoritense, junto a las pistas de atletismo Joan Serrahima. El campo tenía menos de aquello que genera una microsociedad con identidad propia, sus imaginarios se adecuaron a lo que había y que poco tenía que ver con sus realidades. Los vendedores informales habían desaparecido y el señor mayor responsable del bar –según nos dijeron- estaba muy contento con los nuevos usuarios porque bebían mucho.

En tanto debían pagar por el uso del espacio y las consumiciones tenía que ser adquiridas en el bar, salían del campo de juego donde se permite beber alcohol y se instalaban en un parque junto al antiguo edificio del Polvorín, frente a las instalaciones deportivas. Allí unas mesas facilitaban la reunión de diversos grupos para comer y beber, pero en este caso aquello típico. Y seguramente volvían a transgredir algunas normativas. Por lo pronto no tenían por qué caer en el consumo a que habían sido inducidos, ni tenían que mantenerse en las gradas donde se hace más árida la estada. Generaban de esta manera nuevas apropiaciones y aunque no podían darle su impronta, por lo menos ese espacio tenía aquello favorecedor de interacciones que no tenía el campo de juego.

En el nuevo campo, aquello que traían consigo no se expresaba de la misma manera. Por descontado que no había rituales, ni plantaciones, ni cambiaban la tierra en función de sus conveniencias. Ya no tenían un campo propio, era un campo por el cual, además, tenían que pagar. Ya no había árboles para guarecerse, ni rincones secretos que no fueran de cemento. Ni tenían el amparo de la montaña que les abrazaba, ni la vista de la ciudad desde un lugar preferente. Habían dejado, en parte, de ser ellos, porque la identidad común se veía disminuída. No tuvieron más alternativa: o aceptaban aquello que les ofrecían o no podrían juntarse al aire libre y hacer deporte. Evidentemente que optaron por seguir juntándose aunque el decorado no estuviese acorde y las

escenificaciones, necesariamente, tuvieron que cambiar. Fue entonces cuando convenimos que el uso se había “adaptado”.

X. Conclusiones

Dejamos constancia al principio de este trabajo que partimos de la indagación de Puig y Maza (2007) donde se realiza la importancia de cómo las redes sociales se generan en los espacios deportivos. En nuestro caso la tendencia se mantiene, pero es probable que aún la importancia del espacio emerja de manera mucho más trascendente en tanto se dan dos ámbitos en los cuales el espacio local favorece la generación y regeneración de las redes: el transnacional y el local.

Los espacios cochabambinos fueron un contingente visibilizador de personas, dejando evidente que determinados grupos estaban ahí. Grupos, por cierto, que marcaban la diferencia con otros grupos de “autóctonos” y otros latinos.

En los mismos lugares deportivos y sociales se generaban decisiones en función de aquello que podían conocer que no era solamente el núcleo informacional primario, porque las relaciones de cada persona abrían un contingente de conocimientos diverso y amplio, aunque esta condición estaba relacionada con el tipo vínculos.

Esos lugares promovieron ciertas tendencias a la paridad en las relaciones de género, especialmente en el espacio de Viloma Montjuïc donde las mujeres, parecería, tenían más voz que en otros espacios.

Durante la llegada masiva del primer trimestre de 2007, el espacio fue el primer lugar de encuentro: allí se dirigían a buscar aquello más cercano a sus lugares de procedencia. Y cuando llegó la crisis, para aquellos que la vivieron con mayor intensidad por no tener regularizada su situación y/o un medio de subsistencia, el espacio se transformaba en un recurso de sustento económico y emocional.

Desde el mismo se generaban lazos de diversos tipos que influyeron en la generación en origen y destino de socializaciones diversas. Y en destino fue una herramienta fundamental para la inclusión de esas personas desde una perspectiva “de allá”, que favoreció la misma con la progresión necesaria que siempre es más conveniente. Las interacciones espaciales facilitaron la participación en la sociedad de acogida partiendo de sus propias realidades. Ese soporte informacional, estratégico, afectivo, económico que se generaba desde los espacios deportivos y, especialmente, desde sus propios paisanos, hacía de introductor ideal a la nueva sociedad porque evitaba el cambio

traumático que igualmente muchas personas sentían al pasar de una sociedad rural y pobre a una megalópolis como es Barcelona.

Motivaciones migratorias

Las motivaciones que animaron a estas personas a migrar fueron multifactoriales. La situación de las personas en origen no solía ser buena, especialmente en el ámbito socioeconómico, de manera que uno de los motores más importantes en la aventura migratoria era generar divisas que favoreciesen la estada de esas personas migrantes en su nueva localización, pero además que ayudase a muchas de sus personas allegadas en origen.

Pero los objetivos de estas personas no solamente estaban vinculados a la mejora económica: también había quien “salía por salir”, personas que se imponían la diáspora como un proyecto de vida porque eran conscientes de las problemáticas de su país en múltiples ámbitos y pretendían conocer otros donde la situación les colmase en mayor medida. Esta tendencia a buscar “lo mejor” es entendible después de conocer las condiciones en que viven en Bolivia, el país más pobre de América del Sur.

Tampoco podríamos dejar de contemplar el “efecto contagio” donde el objetivo está más en la acción del traslado que en la finalidad que de éste se pudiera conseguir. La juventud, especialmente la cochabambina, salió en edades tempranas, quizá porque la vida comienza a esas edades. Sus socializaciones generadas en la calle o en los exteriores de las zonas rurales, les daban las posibilidades de una madurez que otras personas a su edad probablemente no tendrían, pero al mismo tiempo esa ruralidad le limitaba sus competencias en una ciudad como Barcelona.

También estaban aquellas personas con deudas que veían en su traslado una manera probable de salir de la presión a que podían estar sujetas, además de contar con la posibilidad de generar recursos económicos rápidamente. Varios fueron los casos de personas en esta situación, pero no solían comentarlo. Tuvimos la oportunidad de saberlo por relatos de allegados o, en su caso, cuando su confesión les parecía pertinente por la confianza generada después de mucho tiempo. Además, el viaje generaba siempre deudas de último momento, porque los gastos de traslado, los distintos recorridos para simular sus condiciones de turistas, o los hoteles que había que abonar con antelación, no

siempre se conseguían con el dinero que podrían tener guardado. De manera que siempre había un remanente que no iba como remesas sino como pago de deudas contraídas con aquellas personas que les facilitaban el dinero.

La permanencia se consolidaba con el tiempo dependiendo de los logros y de los fracasos, condicionados por sus competencias personales y profesionales, el capital social con que contaban, aquellas realidades de donde procedían o su condición de género. No era igual una mujer que había dejado a sus hijos que otra que no tenía ese poder de atracción afectivo que “tiraba” desde origen. Los hombres parecería que tenían cierta ventaja: la responsabilidad parental no tenía la carga que a ellas les podía influenciar.

En los espacios deportivos de destino no era difícil encontrar aquellas mujeres que buscaban, además de aquello anteriormente mencionado, una tranquilidad personal que les facilitase vivir su vida como verdaderamente pretendían, olvidándose de los prejuicios de origen. Aunque como parece haber quedado claro, las comunicaciones facilitaban el control que se ejercía en y desde los espacios, que como verdaderas sucursales sociales de origen no siempre les facilitaban las cosas.

En función de sus realidades en destino, cada persona integrante de esas redes sociales tuvo en ella misma y en muchos casos en su entorno familiar, la decisión de seguir intentándolo cuando la crisis se cebó en ellas, o de optar por el regreso, volviendo a aspirar a reconducir su vida en Cochabamba.

Diferencia entre redes sociales de origen latinoamericano

En el caso de las redes latinoamericanas no cochabambinas, aquello adquirido en sus interacciones no tendía a callar u ocultar sus estructuras encarnadas, al contrario, tendían a manifestarlas con acciones acordes a sus condiciones más “tropicales”: la música alta, las exteriorizaciones de sus sentimientos, las presencias exageradas en exteriores y el color que le ponen a sus cosas; todo eso fue promoviendo una visibilidad que las diferenciaba de otras redes de migrantes. Uno de los casos más significativos fue el de las redes ecuatorianas que tenían cierta preeminencia en el concierto público espacial de la ciudad de Barcelona porque fueron de las primeras en instalarse en la ciudad, pero también porque hacían un uso verdaderamente intenso de los espacios públicos abiertos.

Por el contrario, las redes sociales que se generaban en los espacios cochabambinos, solían tener una uniformidad mayor y una exteriorización más limitada. Si las redes ecuatorianas tenían mayor visibilidad, las cochabambinas parecían más opacas; si aquellas se caracterizaban por una mayor capacidad relacional, estas tendían a limitar sus vínculos. Si bien los vínculos fuertes podían tener similitudes, en las cochabambinas los lazos débiles no tenían la proyección que podían tenerlo en las otras. Como parece quedar implícito no solamente en este trabajo sino en aquellos que lo enmarcan, los lazos fuertes tienen la capacidad de romper con las fuerzas de atracción de los grupos cerrados. De ahí que si no los había, muchas opciones como las laborales se veían colapsadas al no contar con un capital social adecuado a una urbe tan variada como Barcelona.

Las personas de las redes latinas no cochabambinas, desde el principio de su llegada, demostraron una capacidad de relación más acentuada, como si estuviesen mayormente predispuestas a una múltiple vinculación con otras personas, indistintamente su procedencia. Sin embargo, esa condición no era suficiente para establecer lazos entre redes, se debía contar con la otra parte y no siempre las personas cochabambinas estaban por la labor. Los espacios que compartían no tenían la facilidad de interacción de otras redes de países latinoamericanos, al contrario, en muchos espacios de redes cochabambinas no había posibilidad de que participasen otras personas que no fueran bolivianas. Hubo algunas excepciones como las de algunas chicas para quienes sí (y según en qué período) había cierta condescendencia para su participación.

Características transnacionales y su efecto “aquí y allá”

Es evidente que estas redes tuvieron y siguen teniendo indicadores que las caracterizan como transnacionales y que a su vez se diferencian de otros tipos de redes autóctonas o de personas que, siendo extranjeras, llegaron por otros motivos. Las redes cochabambinas están compuestas por personas con ciertas características de vulnerabilidad en destino que como tal no implica solamente pobreza, sino dificultades de sostenimiento en el futuro que en muchos casos arrastran desde origen.

La necesidad de poner cotos a la entrada de personas inmigrantes hizo que la Unión Europea estableciese unas limitaciones que diferenciaban a unas personas de otras por su condición socioeconómica. Hemos dado diferentes ejemplos de casos sobre las

distintas maneras de poner en práctica los ingresos para poder sortear los controles exigidos que su condición de pobreza no facilitaba.

No era necesario llegar a sus lugares de origen, ver como vivían, alternar en sus residencias humildes o conocer los espacios con infraestructuras deportivas en muchos casos inadecuadas, para constatar esa realidad tan dura. Bastaba con saber que no tenían cómo justificar su estada en destino como lo podrían hacer otros nacionales de Bolivia o de cualquier otro país que disponían de una situación económica solvente.

Además de las estrategias de ingreso observamos cómo en muchas ocasiones, una vez en Barcelona, se hacía necesaria la suplantación de identidad para conseguir un trabajo aunque fuese de poca cualificación. Si bien no parecería ser exclusivamente una estrategia de las redes transnacionales, sí que hemos observado que en esta se daba como algo más habitual de lo que podía parecer. Esta estrategia de sostén en destino habitualmente obligada por la necesidad que pasaban estas personas al no disponer de permiso de trabajo manteniéndose en situación de semiclandestinidad, era una forma de conseguir aquello que les permitiría subsanar las dificultades en ambos países. Otras veces la alternativa no deseada pero difícil de rechazar fueron las ayudas de ONG's solidarias como Cáritas Diocesana, Cruz Roja, etc. que colaboraron en la supervivencia de varias personas protagonistas de este trabajo.

La mayoría de las redes sociales de la inmigración latinoamericana que usaban los espacios abiertos para la práctica deportiva eran redes transnacionales que llegaron a Barcelona mediante redes más informales: las cadenas migratorias. Las posibilidades que les daban aquellas personas que se habían aventurado con anterioridad permitían ir generando cierta continuidad en el proceso. Esas personas generalmente tenían vínculos de parentesco y amistad. Primero llegaban unos o unas (la mayoría habitualmente fueron mujeres) y así iban enganchoando eslabón con eslabón y sumando en muchos casos gran cantidad de personas. El pueblo de San Lorenzo del Valle Alto representado por el espacio de Sant Genís en Barcelona contaba con decenas de personas en situación de migración, personas que habían llegado gracias a la colaboración de aquellas que lo hicieron con anterioridad. En el caso del espacio de Viloma Montjuïc pasó algo similar; la mayoría de personas ocupantes llegaron del Valle Bajo cochabambino.

El apoyo necesario en destino facilitaba a estas personas pasar los momentos más difíciles. Esta especie de redes dentro de redes les favorecía la inmediatez de sus relaciones, probablemente porque en la mayoría de los casos la afectividad era transversal a las mismas. Las informaciones jugaban un papel fundamental en esas cadenas: estrategias de acceso, primeros contactos, primeras viviendas, así como los contactos para el primer trabajo.

Las personas de las redes cochabambinas mantenían constante relación de ida y vuelta con aquellas personas familiares y amigas que no habían emprendido la alternativa migratoria como ellos. De la misma manera que con las personas integrantes de las cadenas, migrantes en activo, las comunicaciones con la familia en algunos casos eran diarias, periodicidad intensa que fue mermando en el transcurso del período de estudio.

Las remesas mantenían a las familias unidas y expectantes. La necesidad de los envíos se plasmaba en la vida de aquellas personas que se quedaron en origen. Sin esa ayuda probablemente a muchas familias en origen les hubiera sido muy difícil subsistir. Esa generosidad familiar de sustento mutuo favoreció otros tipos de vinculaciones que iban más allá de las vinculaciones micro, superando las barreras cercanas para gestarse en ámbitos mayores. La importancia de las empresas de envíos de dinero o aquellas leyes en origen que imponían un impuesto a esos envíos, influyó en quienes tenían la necesidad de generar nuevas estrategias para superar esos controles. Allí surgieron las remesas informales, aquellas que no se declaraban y que permitían que los ingresos fueran en su totalidad a las personas vinculadas a quienes generaron los mismos.

Tal vez aquellas personas que estaban solas, que no tenían pareja en origen o que su familia no dependía de ella, podrían darse esa opción de que todo lo ganado en el mes fuera para su propio recaudo. Pero no era lo habitual. Si bien los hombres no mantenían esa relación tan fuerte en destino como las mujeres cuando su condición de madre lo solicitaba, también ellos mandaban para sus hijos e hijas en origen.

Otra característica del carácter transnacional de estas redes eran las decisiones conjuntas mediante las comunicaciones constantes. No se podía decidir quién era apto para el viaje o para quedarse si no existía comunicación. Norka Mejías quiso migrar, pero no la dejaron y al parecer fue una decisión inteligente: ¿quién se iba a hacer cargo de sus niños? Otras madres, avanzadilla de llegada a destino, habían tomado ese camino y tuvieron

resultados variados, pero habitualmente con un pago de cohesión familiar verdaderamente alto, especialmente en lo que se refiere a la ausencia y el efecto que podía tener en sus hijos.

La mujer ha tenido un papel muy importante; como hemos podido apreciar en algunas de las redes individuales, fueron ellas las que tomaron la vanguardia dejando a sus familias, especialmente a sus hijos para más tarde traer a sus maridos si sus situaciones así lo permitían. La última etapa de esas mujeres era la reagrupación familiar, que a veces hacían de forma legal pero otras veces se consolidaba trayendo a sus hijos sin más, hecho que les provocó verdaderos problemas para conseguir determinados servicios sociales.

Las consecuencias de la migración provocaron la ausencias de roles intrafamiliares, causando verdaderos estragos en la cohesión social y familiar de los pueblos de origen. Los niños y niñas a cargo de familiares que no podían suplantar al cuidado materno se vieron constantemente en situación de vulnerabilidad. Las maestras con quienes nos encontramos en Cochabamba ponían verdadero énfasis en las problemáticas de los mismos: dificultades de aprendizaje, abandono, falta de hábitos de todo tipo eran, entre otras, distintas problemáticas habituales en esa niñez desprotegida aunque las madres hubieran sido sustituidas por otras personas. Las abuelas ya mayores, las tías con otras ocupaciones o las hermanitas mayores no compensaban el cuidado materno.

Esto, que en determinados ambientes de mujeres blancas, occidentales y de clase media podría aparecer como un abandono, no se puede calificar de esa manera. Esas madres “están convencidas de que a pesar del dolor de renunciar al contacto diario con su familia, su responsabilidad como madres se ‘cumple’ mejor a través del envío de remesas que proporcionan a sus hijos alimentos, ropa y educación, además de otros beneficios de carácter material” (Solé y Parrella 2005, p.15). De ahí que la mujer era quien mayormente se hacía cargo de la familia y sin esa actitud seguramente la situación familiar sería peor. Así fue emergiendo el tema de la maternidad transnacional, característico de las redes transnacionales latinas.

En origen, estas carencias promovieron grupos de adolescentes callejeros que se hacían sentir en los pueblos de Valle Bajo. El pastor protestante de DPA Viloma parecía dejarlo claro cuando sostenía que aquellas rivalidades de antes entre las pandillas de los pueblos

se desnaturalizaron, creando grupos de diversos tipos que preocupaban verdaderamente a los responsables de las poblaciones del Valle Bajo.

La transnacionalidad familiar se consolidaba mediante la dispersión de las familias en diversos estados nación. Tal era el caso de César, cuyo padre vivía en Argentina, de Víctor con un hermano en Argentina y otro en Canadá, de Mary con una hermana en Estados Unidos y otra en la Argentina o el propio Ronald cuyo hermano Jhonny, después de nuestro encuentro, viajó a Brasil. Transnacionalidad que habitualmente fue precedida por migraciones de carácter interno.

Estos indicadores de la migración transnacional tan contrastados en otros ámbitos se reflejaron en algunos de los relatos de este estudio porque también se daban en las personas componentes de las redes cochabambinas y en aquellas latinoamericanas que ocupaban los espacios barceloneses. La realidad no está ajena a aspectos comunes, si bien es cierto que algunas problemáticas como el de la mujer, por ejemplo, podrían ser aún más asimétricas que en otras realidades.

La ocupación de los espacios exteriores

Las personas en Cochabamba se apropian de los espacios de manera más libre que las de Barcelona porque, paradójicamente, son más esclavas de la necesidad. Si aquí la necesidad es circunstancial, allí es endémica. Por eso las ocupaciones de la calle son habituales cuando los negocios se generan desde la pobreza en cualquier lugar, porque las posibilidades no dan demasiadas opciones a las innovaciones comerciales. De ahí que las regularizaciones existentes en destino serían difícilmente asumibles en origen, donde la gente aprovecha cualquier lugar para ocupar los espacios sin más para exponer aquello que venden y que seguramente no tiene el reclamo que podría sacarles de esa situación de pobreza. Y tal vez no casualmente son las mujeres quienes mayormente se encargan de esta tarea.

Los espacios públicos se llenan de ocupaciones informales, especialmente en las ciudades de mayor movimiento de gente. El caso de Quillacollo es referencial para este tipo de ventas donde asiste el campesinado de la zona, ruralizando la ciudad con personas que se prodigan en ventas de todo tipo. Pero cuando no pueden acceder a Quillacollo, los puestos de venta informal se hacen allí donde estén. Hemos dejado constancia de las ventas en los distintos lugares donde estuvimos, cualquier lugar que

podiera llevar gente es factible de ocupar con un puesto de venta informal: el cementerio en plena celebración del Día de los Difuntos, el colegio de Mallco Chapi durante la fiesta de fin de curso, la plaza de Mallco Rancho, o los diferentes lugares deportivos. Por eso no nos debería extrañar que los espacios de la calle, aquellos abiertos visibles y los otros quizá menos expuestos, tendiesen a interpretarse de la misma forma por las personas ocupantes de los espacios barceloneses.

Cuando el deporte hace de hilo conductor de relaciones parecería que la ocupación espacial tiene diferencias acomodadas a las socializaciones de las personas usuarias. Y si esas ocupaciones con el pretexto deportivo se hacen por inmigrantes de origen latinoamericano vuelven a evidenciarse maneras más específicas, diferenciándose de las apropiaciones de los espacios del colectivo chino, de los jóvenes baloncestistas filipinos o de aquellos paquistaníes que han hecho de algunos espacios públicos sus lugares de encuentro social y deportivo jugando al cricket. Cada grupo evidencia en sus lugares de encuentro aquello simbólico sin lo cual no podrían entenderse como espacios propios aunque sea por momentos.

De la misma manera que hay diferencias entre las apropiaciones de los extranjeros turistas y los extranjeros migrantes, hay también diferencias entre ambos colectivos y las personas de origen barcelonés. Hasta aquí todo parecería estar imbuido de una lógica sin discusión. Pero aún así, deberíamos seguir afinando el concepto porque habría que saber si todas las personas de origen latino ocupan los espacios públicos de la misma manera. Por lo que hemos podido averiguar con el soporte del anexo es evidente que no.

La colectividad con mayor presencia deportiva es la ecuatoriana. Conjuntamente con sus países fronterizos y/o del Pacífico mantienen algunas formas de ocupación similares, especialmente aprovechando espacios semipúblicos como los campos de fútbol convencional. Sus maneras de presentarse en público no se diferencian en demasía, hasta tal punto que aún conociéndoles es difícil saber si son de un país u otro cuando juegan un partido o se les ve en las gradas como espectadoras.

El deporte autoorganizado tan extendido en Sudamérica en estos colectivos parecería que se ha ido acomodando a lo que sugieren las autoridades en destino y lo que promueven las organizaciones de entidades latinas (muchas de las cuales tienen claros objetivos económicos), dándole unas características de formalidad en organización e

instalaciones que le han hecho perder a la mayoría aquella capacidad emancipatoria, autogestionada y espontánea que podría haber tenido en sus comienzos.

Para las redes sociales ecuatorianas practicantes del ecuavoley, de la misma forma que para las cochabambinas que practicaban fútbol, cualquier espacio descampado parecía ser adecuado. Pero los primeros tuvieron que ir cambiando los hábitos y si bien continuaron en algunos descampados, mayormente se trasladaron a pistas convencionales que adecuaban para ubicar sus canchas de ecuavoley. Estos espacios eran pistas polideportivas, convencionales al fin, donde no había posibilidades de añadirles una característica diferenciadora. Por lo tanto, aquella significación simbólica perdía en calidad, poniendo énfasis en lo utilitario casi en exclusividad. Tales fueron las pistas de ecuavoley junto al cementerio del Poble Nou (anexo, p.317) las del polideportivo Sergio Manzano (anexo, p.316) o aquellas de las pistas Antoni Gelabert de Nou Barris, entre otras.

Y con las redes cochabambinas y sus ocupaciones pasó algo similar. No había manera de continuar usando lugares territorializándolos porque los espacios, como sostenían las administraciones, debían de ser para todos y por lo tanto mantener unas características estándar que no evidenciaran ningún tipo de interpretación espacial distinto al que se promocionaba desde las mismas. Fue así que las redes cochabambinas cuya tendencia natural era ocupar espacios abiertos, no tuvieron más remedio que irse sujetando a las normativas de destino, de la misma manera que las otras redes latinas. Parecería que el destino fue convergente, siguieron pautas de actuación obligadas.

La emergencia del espacio deportivo como contingente necesario

En origen los espacios abundan, en Barcelona no. Allí algunos espacios ocupaban lugares centrales en la población, tan centrales como las alcaldías, la plaza o la iglesia; en Barcelona, los lugares no convencionales fueron poco visibles, intersticiales y, en muchos casos, abandonados. Pero la consecución de un espacio propio era imprescindible, porque para estas redes cochabambinas todo se generaba o regeneraba desde el espacio. La importancia del espacio emergía de forma natural, como si una cosa trajese la otra y este terminase constituyéndose en el contenedor de microsociedades en el cual se plasmaba “el efecto recíproco de la acción de los individuos” que decía Simmel (2002, p.50) aproximándose al concepto de sociedad. Estas relaciones implicaban múltiples

interacciones de carácter específico que parecían más factibles de darse en el mismo. El espacio era el caldo de cultivo porque contaba con lo necesario para que se dieran, a diferencia de otros espacios sin alma que no les promovía a estas personas más que la sensación de no estar en casa. Los espacios sin características propias, asépticos, convencionales, eran espacios de nadie. Allí no era fácil generar aquello que se generaba en un espacio verdaderamente apropiado.

La casa compartida con desconocidos no cumplía la tarea de espacio propio: irónicamente eso privado se convertía en un lugar de control mutuo y muchas veces control en una sola dirección porque los domicilios eran subarriendos que solían tener una persona como responsable. En casa no podían estar a sus anchas, como tampoco podían encontrarse seguros en los espacios intermedios de la ciudad que se abría al salir de sus residencias. El temor a ser detectados por la policía no dejaba a ninguna de estas personas indiferente. Siempre cabía la posibilidad de ser arrestados y enviados a un centro de internamiento de inmigrantes y más tarde devueltos a Bolivia. En cambio en el espacio se sentían seguros, como si la cantidad y muchedumbre de iguales les protegiese. Como si ese lugar fuera una verdadera sucursal de sus lugares de allá, aliviándoles ese sentimiento de indefensión.

En el espacio apropiado se generaban acciones de diversos tipos. Desde las propiamente domésticas hasta las más expuestas. Las interacciones tenían la posibilidad de concretarse “como allá” porque nadie osaría en ponerle impedimentos, al contrario, probablemente con sus asentimientos más o menos explícitos les animarían a que así lo hiciesen.

Allí se podían encontrar grupos más afines y de los otros, aquellos que coadyuvaban a imprimir un sello identitario y diferenciador entre iguales. Dentro de los espacios cochabambinos, la cohesión, densidad e inmediatez de relaciones parecía estar mayormente conseguida porque las personas eran originarias de destinos comunes, hecho que se veía reforzado si esas se prolongaban desde tiempo atrás y el conocimiento se había consolidado en origen. Quienes llegaban de los pueblos del Valle Bajo solían conocerse porque tenían diversas variables comunes: las edades, las aficiones deportivas o la cercanía residencial favorecían los vínculos, aunque a veces, como es natural, también podían arrastrar divergencias generadas en origen.

Inclusive en esa microsociedad espacial se generaban alteridades que se prolongaban como retahílas de origen, opuestos que les confirmaban quienes eran en realidad sin los cuales parecía que bajaba el interés de resarcir sus estructuras comunes. Y en tanto no dejaban entrar a “extranjeros”, ¿quiénes iban a actuar como “los otros” en eso que parecía una microsociedad uniforme? Necesitaban algo más que sus propios integrantes. La presencia de los cambas de la parte occidental de Bolivia hizo que ejercieran como tales.

Hemos expuesto cómo se relacionaban y las aprehensiones que mayormente tenían. Por ambos lados, siempre que podían, favorecían la reconstrucción de sus divergencias. Y esa realidad no se daba solamente en los campos cochabambinos, también se daba en otros campos donde alternaban con otras nacionalidades pero jugaban entre ellos: en diciembre de 2006, una mujer en el campo de Bon Pastor de la liga de la entidad Juan Pablo II gritaba desde la grada: “Vamos camba que tu puedes con esos collas”. Vladimir, un jovencísimo integrante de un equipo conformado mayoritariamente por cambas que participaba en la liga del Gornal: “Yo soy colla, juego en el equipo de los cambas, pero no me voy a dejar doblegar”. Pero esa efervescencia de recién llegados se fue inhibiendo cuando se dieron cuenta que había otras cosas más importantes que les unía. Durante el período “del regreso” en 2011, Célier García nos decía: “La gente se ha dado cuenta de que no vale la pena seguir con esas cosas acá en Barcelona”. La crisis había golpeado fuerte y era más aquello que les unía que las oposiciones que traían consigo.

En origen los espacios deportivos se gestionaban dentro de la comunidad, en destino las formas tendían a recrearse pero nunca de la misma manera, había matices. En el espacio de Viloma Montjuïc la familia hegemónica gestionaba los tiempos y usos, pero estas puestas en práctica no eran del agrado de todas las personas usuarias. Heidy dejaba claramente expuesta su posición cuando sostenía que debía ser entre todas las personas integrantes de “la comunidad” que se debía gestionar. Los árbitros mantenían también marcadas diferencias con la familia hegemónica y también había otros grupos que dejaban ver su disconformidad con la hegemonía del grupo descubridor del espacio.

Estas oposiciones nunca parecían desvinculadas a la vida de disputas y uniones que se daban en un lugar que era de todos pero donde siempre había alguien que pretendía tener el control. Y esas alianzas o confrontaciones generaban aquello que en toda sociedad existe en la lucha por la preeminencia entre los componentes de la misma y que

hacían que les mantuviesen con mayor fidelidad a un espacio que a otro. Porque el espacio en tanto era propio podía ser gestionado en función de unas estrategias más o menos competentes que derivaban en maneras de entenderlo, transformarlo o activarlo. Y esas maneras no siempre eran iguales.

Las relaciones entre grupos tenían como elemento aglutinador al equipo. Cada grupo parecía mantenerse unido por esa cohesión que facilitaba el objetivo común: la permanencia del equipo, el triunfo del mismo, la mejora de su competencia o de su presentación ante los otros. Porque la manera de vestirse daba una idea de la imagen de esa sociedad minúscula, de su condición económica, de su interés en diferenciarse. Había quienes se gastaban mucho dinero en la vestimenta para cada liga y otros grupos que solían mantener las mismas equipaciones, como si la vestimenta no tuviese tanta importancia diferenciadora. Pero en ningún caso había equipos que no estuviesen bien equipados: podían cambiar o no, pero siempre las presentaciones ante los demás eran de máxima pulcritud.

En los grupos se daban distintas dinámicas internas habiendo algunos cuya influencia de los líderes era mayor y otros donde parecía imperar cierta democracia consensuada. Pero estos eran los menos, generalmente cada equipo o grupo estaba bastante influenciado por la persona que se tomaba la molestia de mantenerlo unido, coordinando los horarios, estableciendo puentes con la organización de la liga o, simplemente, encargándose de las equipaciones.

Los grupos no solamente respondían al pretexto deportivo, había algunos que podían responder a intereses económicos (árbitros, vendedoras informales) y hasta grupos que pretendían generar cierta conciencia política, especialmente en el momento de las elecciones. Estos se generaban reuniéndose para la ocasión, estableciendo diferentes posicionamientos respecto a las políticas en origen. No obstante no parecería que la mayoría de los grupos y/o personas estuviesen por la labor del compromiso político. Al espacio se iba a jugar, a hacer sociabilidad y a todo lo demás (que era mucho), pero lo político, así, tocado de frente, no parecía tener demasiados adeptos.

El espacio principal tuvo detractores. Algunos fueron los mismos opositores a la familia hegemónica, otros, personas ajenas que pertenecían a la sociedad de acogida. Las profanaciones del espacio de Viloma Montjuïc fueron muchas y de diversa índole, pero

nunca llegaron a mayores porque siempre fueron superables y además, aquellos que estropeaban las porterías o inundaban el campo no solían dar la cara, aunque para algunos ocupantes no había dudas de que eran enviados por los responsables del restaurante vecino. Hubo también algunos problemas con los paseantes de perros, quienes no podían acceder al espacio mientras se celebraban los encuentros deportivos. También surgieron rumores de que estos podían ser los responsables del maltrato del espacio, pero de la misma forma que con los otros, nunca se supo a ciencia cierta si fueron ellos.

Las relaciones con las personas “autóctonas” en el espacio de Viloma - Montjuïc eran muy poco frecuentes. Salvando algunas excepciones mencionadas de otras concursantes latinas, solamente alternó durante un tiempo jugando en un equipo una joven catalana pareja de unos de los chicos cochabambinos, pero no fue más que la excepción que confirmaba la regla.

Las relaciones de intercambio de cualquier tipo en el espacio de Viloma Montjuïc no se realizaban con los colectivos de personas catalanas. Los espacios eran espacios bolivianos y las sociabilidades, transacciones, etc. solamente se hacían entre personas bolivianas. Había algunas excepciones, como el caso de Sant Genís, donde algunas relaciones comerciales como el alquiler del campo o asuntos relativos al consumo en el bar podían llegarse a acuerdos, pero en los espacios descampados no era lo habitual. Algo similar ocurrió en los espacios convencionales expuestos en el anexo de El Gornal, Can Buxeres (espacios convencionales) y en la última parte de este estudio en el espacio de Bon Pastor-Ciutat d'Asunción, aspecto que contrasta con las otras redes procedentes de Sudamérica.

No todos los espacios mantuvieron los mismos niveles de relación con agentes o entidades externas. Los cambas como Freddy (“Kameiny”), gestor del campo de fútbol grande de El Gornal, tenían una relación amplia y seguida con las personas del Ayuntamiento de Hospitalet o la Guardia Urbana, pero parecería que a otras personas de espacios cochabambinos les costaba más mantener ese tipo de contactos.

En Viloma Montjuïc, de mayoría andina igualmente tenían la persona idónea para ello: Gualberto Rocabalo, perteneciente a la familia hegemónica. Solía reunirse con las personas gestoras de Montjuïc, con la jefa de la Guardia Urbana o con los técnicos del

Ayuntamiento en el Distrito de Sants. Pero esas reuniones tenían poco de propuesta propia y se concretaban más por aquellas que de los organismos le proponían. De manera que a diferencia de las redes latinas de otros espacios que llegaban a mantener verdaderas relaciones de ida y vuelta con las administraciones (véase el caso de la Fundación Juan Pablo II) los gestores de los espacios cochabambinos tendían a mantenerse con cierta reserva.

Desde el espacio, las incursiones en otros espacios y los contactos con otras redes sociales latinas, “autóctonas” u otras bolivianas cristalizaba cuando la oportunidad de una liga interesante les atraía o cuando eran animados por otros bolivianos a participar fuera de los espacios propios, al contrario de lo que sucedía en aquellos propiamente cochabambinos, donde la gente no boliviana tenía una asistencia solamente puntual. De ahí que las relaciones con otras personas provenientes de Latinoamérica no eran infrecuentes, aunque no siempre constantes, especialmente por los usuarios de los espacios y por descontento evitando incluir a quienes obtenían otro tipo de compensación además de la sociodeportiva, como era el caso del colectivo arbitral.

Actividades y eventos

En destino la función del espacio promueve la cohesión de la red y en los pueblos de origen la cohesión de la comunidad. Durante el corto período de generación de estos espacios que coincidió con el período de estudio, aquello que se daba en los espacios era muy similar a como se generaba en origen: las interacciones, las actividades propuestas, la densidad de sus relaciones, todo parecía facilitar un entendimiento de que allí se recreaba lo propio. De ahí que muchas veces usasen la calle y sus intersticios, aprovechando lo que estaba a su alcance o al menos lo que ellos consideraban que podía usarse. Porque en esos espacios era fácil reconstruir sus verdaderas formas de entenderlos.

Como se aprecia en el anexo, las festividades de las ligas latinas incluían diversas escenificaciones: grupos musicales, desfile de los equipos y presentación de los mismos, concursos de belleza destacando a las madrinas de esos equipos, etc. En el *pichangueo* cochabambino o fútbol de barrio de origen y destino no fueron habituales este tipo de certámenes aunque en alguna ocasión, probablemente influenciados por los otros organizadores de ligas, hayan promocionado algún grupo folclórico.

Sin embargo hemos podido presenciar en la liga que organizaba Edmundo Morales en Can Vidalet algunas manifestaciones no propiamente cochabambinas. Pero Edmundo había pasado en su recorrido transnacional por otros países europeos, tenía otras socializaciones y probablemente esta fuera una estrategia empresarial adecuada a su clientela no exclusivamente boliviana. Vemos que aquí el objetivo cambia las estructuras de origen si esa clientela tiene otras maneras de escenificar los eventos.

Anteriormente hemos hecho referencia a aquellas funciones que podrían clasificarse dentro del ámbito de las mujeres. Para los hombres, aparte de esa necesidad quizá menos contenida por su condición que les podía representar el deporte, el espacio también les daba lo que a ellas, en lo utilitario y en lo simbólico.

Tranformaciones espaciales

Un ejemplo fueron las transformaciones del mismo, especialmente en lo referente a manipulaciones de determinadas herramientas a las que parecería que los hombres podrían tener más habilidad por desarrollar trabajos similares. Cuando hablamos de lo privado, dejamos constancia de que parecía que lo verdaderamente privado para ellos y ellas era el espacio, en tanto podían adecuarlo a las necesidades prácticas y también simbólicas. Porque darle un sentido al espacio era darle un sentido a sus vidas, acomodar aquello de destino a sus formas de entenderla. Por eso no se cortaban en hacer y deshacer, plantando en el huerto, trasladando las canastas que había colocado el Ayuntamiento de Barcelona, realizando verdaderos movimientos de tierra, u obras de cemento como la mesa de control que se asemejaba más a un altar que a aquello para lo que fue construida.

Esto también les unía a ese carácter dinámico y libre de hacer y deshacer de sus comunidades. La ruralidad de la mayoría, y entre ellas de las personas de la familia hegemónica, se veía reflejada en el espacio no solamente con las transformaciones del mismo, también en las maneras de relacionarse, sus proxemias, sus comunicaciones parcas, sus andares cansinos. Todo esto implicaba una manera distinta de entender el espacio a como se entiende en Barcelona y, probablemente, tampoco de la misma forma que se entiende en la ciudad de Cochabamba, porque esas ocupaciones se generaban en muchos casos desde la perspectiva rural mediatizada por lo posible.

Esas transformaciones eran posibles porque el espacio tenía las condiciones que lo favorecía: era gratis, estaba cerca de los domicilios de la mayoría que vivía en el Raval, el entorno -según decían- se asemejaba a Viloma, la visibilidad de sus interacciones mantenía un cierto grado de reserva; era un verdadero espacio territorializado. La cultura y sus socializaciones se veían reflejadas en el mismo cuando lo transformaban, trabajando con la organización heredada de generación en generación en sus comunidades de origen, o cuando practicaban la *q'oa*, ese rito ancestral andino.

Otras funciones del espacio

Pero el espacio, además de proveerles de una escuela de fútbol para los pequeños, cumplir funciones filantrópicas para las personas integrantes de las redes indistintamente si vivían en destino como en origen, ser el escenario de la promoción del voto antes de las elecciones en Bolivia, establecer ciertos lazos de comunicación con los gestores de Montjuïc, la Guardia Urbana, los técnicos de las diversas áreas del distrito, o favorecer el encuentro con entidades deportivas “autóctonas” como la aportación de varias jugadoras al equipo de la Unió Esportiva Sants, tenía un motor oculto: la economía. Esa condición utilitaria servía a unos más que a otros, porque quienes se interesaban, si se ajustaban a las normativas de la familia hegemónica, podían participar. Ésta tenía el papel fundamental de distribuir en función de sus criterios a quien debía o no darle la oportunidad de gestionar la liga, no de forma similar a como lo hacían en Mallco Chapi, pero generando cierta alternancia aunque, probablemente, con menor talante democrático.

El encuentro cumplía muchas funciones y el espacio era el contingente de ese encuentro equilibrante. Cuando decían: “el espacio nos sirve para bajar el estrés de la semana”, estaban diciendo más que aquello que una persona que no se encuentra en situación de migración podría decir con las mismas palabras. La incertidumbre se lleva de otra manera cuando no se es del lugar, porque no se tienen las competencias de la sociedad de acogida y ni siquiera se conoce la ciudad ni los lugares a los cuales dirigirse en una situación de necesidad. De ahí que es importante encontrar el refugio de “los iguales”, aquellos que van a atender y entender esa realidad que llevan a cuestas.

En el espacio se daban cariño, soporte, autoestima, comprensión. Se pasaban informaciones de origen sobre las familias, sobre los poblados y sobre todo aquello que

implicase parte del bien común: cuando en dos ocasiones durante el período de estudio las lluvias desbordaron el río Viloma y parte del Valle Bajo quedó bajo el agua, las plantaciones alrededor del campo de fútbol de Mallco Rancho quedaron anegadas y con ellas los alrededores de las casas comentadas en los apartados correspondientes. El río Viloma era para muchas personas que ocupaban el espacio aquello común, un eje vertebrador físico y de relaciones, de ahí que se entendiese que la gente estuviese ávida de noticias, porque en situación de ausencia se necesita saber probablemente más, es parte del proyecto. Sin conocimiento no se hacen otros, ni se mantienen los que ya están porque pierden vigencia. Y cuando esa información dura, terrible para algunos, viene dada por una persona que entiende la vida de la misma manera, no solamente se entiende mejor, sino que además puede venir acompañada de algunas soluciones que se ajustan a lo que ambas entienden como probable.

En el espacio se daban las estructuras sociales más invisibles donde “los individuos están vinculados por influencias y determinaciones recíprocas que se dan entre ellos” (Simmel 1992 [1917], p. 33). Allí fueron formando sus socializaciones en destino, articulando las formas de ser de unos con otros, generando “el efecto recíproco de la interacción” (Ibíd., p.78). La importancia del espacio sociodeportivo generado por ellos fue un elemento favorecedor de interacciones de suma importancia en los ámbitos locales como de origen. Esta, a nuestro juicio, es la función principal. Porque es la que se da en la mayoría de las personas ocupantes. La económica no es patrimonio de todos.

La importancia del espacio aún emerge más cuando los responsables de los municipios tienen visiones negativas sobre los mismos, cuando hablan de ghettos, de lugares donde “les juguesques” toman prioridad, donde beben sin parar, donde se crean conflictos. Pero en muchos casos es más aquello que pensaban esos responsables que lo que realmente sucedía. Aún habiéndolo algo de todo esto, en los espacios se generaba verdaderos recursos que en muchos casos los estamentos dedicados al soporte de la inmigración no les podían ofrecer.

Las perspectivas de futuro de las apropiaciones espaciales para los encuentros sociales y deportivos pasan por el control que las autoridades municipales consideren sobre la iniciativa ciudadana. De los espacios deportivos no convencionales generados por iniciativa de sus usuarios a partir del 2000 prácticamente no queda ninguno. De los cuatro

espacios cochabambinos que detallamos en el cuerpo principal de este trabajo solamente se mantiene el espacio convencional de Can Genís. Aquellos otros donde la impronta social y cultural tuvo su mayor efervescencia fueron desocupados.

Como si fuese un contrasentido calculado, cuando la crisis les limitó sus posibilidades laborales, perdieron sus reductos de añoranza. Si bien algunas de las funciones que cumplían los espacios apropiados podían seguir cristalizando en estos otros espacios con servicios, gradas y bar reglamentario, no era lo mismo. Así ellos lo entendían. Probablemente para algunos gestores de las administraciones a estas personas les haya ido bien, porque les inducía a “adaptarse” a las normativas y a cumplir con aquello que otros, que no son de su clase pero que tienen el poder de decidir, habían acordado. Como sostiene Garnier (2006), bajo una engañosa apariencia de una urbanidad compartida, el *nuevo orden local* (que ya no es tan nuevo) aparece cada vez más coercitivo, recluyendo en espacios acotados a aquellos que por sus características pueden ser generadores de conflictos o que, simplemente, no manifiestan las maneras de la sociedad hegemónica.

Además de la tendencia al control mediante la segmentación espacial, otra de las intenciones del consistorio era asimilar estas minorías a la sociedad catalana sin la progresión que, a nuestro juicio, era pertinente. No parecía importante que en primera instancia pudiesen encontrarse “entre no distintos”, había que eliminar cualquier posibilidad de “guetización” de estos colectivos. El Director de Prevención del Ayuntamiento de Barcelona sostenía en 2007: “Nuestro objetivo es que estos torneos se integren dentro de los torneos de fútbol que hay en Barcelona. No nos gustaría estar en una ciudad donde exista el torneo de fútbol latinoamericano o el torneo de los países del Este, sino que exista el torneo de fútbol, y que los equipos se integren, al margen de que pueda haber algún equipo nacional...” (Andreo, 2007).

Por eso, la célebre frase de Saskia Sassen *Al generar redes, la ciudad hace presentes, visibles, a los 'sin poder'* en este caso emerge con consistencia visibilizando también a los “no ciudadanos”, clandestinos y pobres. A aquellos que en la actualidad mediante los recortes sociales de los gobiernos neoliberales, iban a ser aún más limitados no solamente en sus derechos de circulación o en sus maneras de manifestarse en público, sino también en otros derechos humanos indisociables de esa condición como la sanidad.

Bibliografía

ACOBÉ (2005-06) “Memoria de actividades 2005-2006”. [En línea]

<http://acobe.org/doc/Memorias/MemACB2005.pdf>. Consulta: 23 de octubre de 2011.

ADAMI, Vítor Hugo (2008). “Etnografías como métodos e datos de pesquisas: as experiencias etnográficas que atravessam os movimentos Hare Krishna brasileiro e español”. En *Teorías y prácticas emergentes en teoría de la religión*. Cornejo M, Cantón M, Llera R (coordinadoras). Actas del XI Congreso de Antropología, Donostia – San Sebastián. Ankulegui antropologia elkarte, 10, p. 21 - 37.

AJUNTAMENT DE BARCELONA (2003). “Reflexiones sobre la inmigración”. [En Línea] Taula rodona. BuG, 3, p.28.

http://www.bcn.es/guardiaurbana/ca/revista_2003_numero6.html Consulta 5 de octubre de 2009.

-(2003). “Pla Estratègic de l’Esport a Barcelona”. *Institut Barcelona Esports* [En línea]

<http://www.bcn.es/esports/plaestrategic/>

Consulta: 21 de octubre de 2011.

-(2005). Ordenanza: “Mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a l'espai públic de Barcelona” BOP 20 Annex I (24-01-2006) [En línea]

http://w110.bcn.cat/portal/site/Ajuntament/menuitem.38c1cee3a16e78f040f740f7a2ef8a0c/?vgnnextoid=39247933959f9210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnnextfmt=default&lang=ca_ES

Consulta: 18 de julio de 2012

-(2006). “Aparcat” [En línea] http://www.bcn.es/aparcat/es/aparcat_laribal.htm

Última consulta: 19 de julio de 2009

-(2008-2011). “Pla d’actuació de Les Corts”. [En línea]

<http://w3.bcn.es/fixers/participacio/pam/padlescortscast.925.pdf> Consulta: 8 de julio de 2009

-(2008-2011). “Pla d’actuació de Sant Andreu”. [En línea]

<http://w3.bcn.es/fixers/participacio/pam/padsantandreucast.520.pdf> Consulta 25 de julio de 2009.

-(2009). “La nova esquerra de l’Eixample”. [En línea]

http://w3.bcn.es/XMLServeis/XMLHomeLinkPI/0.4022.290651641_290775889_2.00.html

Consulta 14 de agosto de 2009.

ANDREO, Sergio (2007). “Zona Verde”. *Revista Catalina*. (30) p. 4-7.

APCE – Barcelona (2011). “Montjuïc peatonal” [En línea]

http://apcebcn.cat/content/index.php?option=com_content&task=view&id=10747&Itemid=9 Consulta: 28 de agosto de 2012.

ARENDT, Hanna (2003 [1954]). *La condición humana*. Paidós. Barcelona

ARTEAGA, Isabel (2005) “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”. *Revista Bitácora Urbano Territorial* 1, 9, p. 98-111.

ASOCIACIÓN URUGUAYOS EN CATALUÑA (AUC) (2012) [En línea]

http://www.bcn.es/barcelonainclusiva/ca/fitxa_associacion_de_uruguayos_en_catalunya_430.html

Consulta: 3 de agosto de 2012.

AUGÉ, Marc (2000 [1992]). "Los no lugares. Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad" Gedisa. Barcelona.

BARNES, John A. (2003 [1954]). "Clases y comités en una comunidad isleña noruega". Coord. Requena Santos, F. 2003. *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, p. 121-146.

BASSON, Jean Ch. y SMITH Adam (1998). "La socialisation par le sport: revers et contre-pied. Les représentations sociales du sport de rue" *Les annales de la recherche urbaine* n° 79, p. 33-39.

BOGANTES, Claudio (2000). "Anders Bergholdt : Cambas y Collas un estudio sobre identidad cultural en Santa Cruz de la Sierra". *Diálogos Latinoamericanos* 1, p. 138-140.

BORJA, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial. Barcelona.

BORRÁS, Omar (2009). "Latinas y futboleras: Itinerancias entre espacios deportivos de la ciudad". En *La dinámica del contacto. Movilidad, encuentro y conflicto en las relaciones interculturales*. Cidob. Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (1980). "Le capital social". *Actes de la recherche en sciences sociales* 31, p. 2-3.

BOURDIEU Pierre;WACQUANT Loïc (2005 [1992]) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

BRISSET MARTÍN, Demetrio (1999). "Acerca de la fotografía etnográfica". *A gazeta de Antropología*, 15, artículo 11. Universidad de Granada.

BURT, Ronald (2001) "The Social Capital of Structural Holes" [En línea] <http://faculty.chicagobooth.edu/ronald.burt/research/> Consulta: 8 de junio de 2012.

B:SM. (2008). Barcelona Serveis Municipals. [En línea] <http://www.bsmsa.cat/> Consulta: 20 de mayo de 2008.

BURT, Ronald (2008) "Network duality in social capital" Pre-print of a chapter in a 2009 Edward Elgar book, *Social Capital: Reaching out, Reaching In*, edited by Viva Ona Bertkus and James H. Davis. [En línea] <http://faculty.chicagobooth.edu/ronald.burt/research/> Consulta: 8 de junio de 2012.

CARTA EUROPEA DEL DEPORTE (1992) Recomendación n° r (92) 13 del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre la Carta Europea del Deporte (*adoptada por el comité de ministros el 24 de septiembre de 1992*). [En línea] <http://www.eurored-deporte.net> Consulta: 22 de marzo de 2012.

CASPA, Humberto (2005). "Collas and Cambas Conflict in Bolivia". La prensa de San Diego. Junio de 2005. [En línea] <http://laprensa-sandiego.org/archieve/june10-05/collas.htm> Consulta: 24 de abril de 2012.

COCA, Paul (2009). "Recordando al Tupa Chiriguano". *Pukara*, 39. [En línea] http://www.educabolivia.bo/educabolivia_v3/index.php?option=com_content&view=article&id=2565:2C3C3C08-6F23-46FA-9F82-CF235D784239&catid=7:actualidad-y-estudios&Itemid=41 Consulta: 29 de julio de 2012.

COLECTIVO IOÉ (2007) "La inmigración ecuatoriana en España. Una visión a través de las fuentes estadísticas". [En línea] www.colectivoioe.org Consulta: 3 de junio de 2012.

CONSTITUCIÓN DE BOLIVIA (2009) [En línea]
<http://pdba.georgetown.edu/constitutions/bolivia/bolivia09.html>
Consulta: 6 de julio de 2012.

CHANTELAT, Pascal; FODIMBI, Michael; CAMY, Jean (1996) *Sports de La Cite: Anthropologie de La Jeunesse Sportive*. L'Harmattan. Paris.

DE CERTAU, Michael (1999 [1908]). *La invención de lo cotidiano: habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana. México.

DE LA ZERDA, Guido (1995). "Bolivia: formación de la conciencia nacional en la Guerra del Pacífico (1879-1883)" Maestría en Ciencias Políticas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador. FLACSO. Cochabamba.

DELGADO, Manuel (2004). "De la ciudad concebida a la ciudad practicada". Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, 62, p. 7-12.s

- (2007) *Sociedades movedizas*. Anagrama. Barcelona

- (2008). "Apropiaciones inapropiadas. Usos insolentes del espacio público en Barcelona" [En línea] <http://www.ciutatsocasionals.net/textos/textosprincipalcast/delgado.htm>
Consulta: 6 de mayo de 2012.

FAIST, Thomas; ÖZVEREN, Eyup (2004). *Transnational social spaces: agents, networks, and institutions*. Ashgate Publishing, Ltd. England.

FUNDACIÓN DOCOMOMO (2012). "La vivienda moderna" En línea.

http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=1202:barrio-de-montbau&lang=pt Consulta: 22 de enero de 2012.

GARNIER, Jean Pierre (2006) *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates... y de combates*. Virus. Bilbo.

GENERALITAT DE CATALUNYA (2005) *DOGC núm. 4347 - 21/03/2005*. [En línea]
<http://www.gencat.cat/diari/4347/05069146.htm> Consulta: 13 de setiembre de 2012.

GENERALITAT DE CATALUNYA (2005). "Full tècnic 40 d'equipaments esportius". *Consell Català de l'Esport*.

GENERALITAT DE CATALUNYA (2011) "La població de nacionalitat boliviana a Catalunya" La immigració en xifres. Direcció General per a la Immigració, (núm.12), desembre de 2011 [En línea] www.gencat.cat/.../la_immigracio_en_xifres_12 Consulta: 13 de junio de 2012.

HANNERZ, Ulf (2007) "Being there... and there... and there!: Reflections on Multi-Site Ethnography" en *Ethnographic Fieldwork An Anthropological Reader*. Ed. Robben, A & Sluka A. Blackwell anthologies in social and cultural anthropology ; 9. pp. 359-367. Blackwell Publishing. Oxford. UK.

HARVEY, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. SXII. Madrid.

HINOJOSA, Alejandro (2008). "España en el itinerario de Bolivia. Migración trasnacional, género y familia en Cochabamba". En Novic S, (comp.) (2005) *Las migraciones en América Latina*. Catálogos 2008. Buenos Aires.

INE (2007) "Encuesta nacional de inmigrantes" [En línea]
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp319&file=inebase> Consulta: 30 de setiembre de 2012.

INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA - Idescat (2011). Datos básicos de Cataluña [En línea]
<http://www.idescat.cat/es/>. Consulta: 13 de diciembre de 2011.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE BOLIVIA (2001). "Censo de población y vivienda" [En línea]
<http://www.ine.gob.bo/comunitaria/comunitariaVer.aspx?Depto=03&Prov=09&Seccion=03>
Consulta: 19 de agosto de 2012.

LIMA, Roberto; COSTA RODRIGUES, Cyntia (2007). "Una antropología militante (entrevista com Carlos Rodriguez Brandao)". *Sociedade e cultura*, 10, (1), p. 145-149.

LOFLAND, Lyn (1998). *The Public Realm: Exploring the City's Quintessential Social Territory*. Hawthorne: Aldine de Gruyter. New York.

MACDONAL, John; MACDONALD, Leatrice (1964). "Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks". *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42, (1), p. 82-97.

MAGRINYÀ, Francesc; MAYORGA, Miguel (2008). "Diseñar la ciudad para el deporte en los espacios públicos". *Revista Apunts de educación física y deportes*, 91, p. 102-113.

MARCUS, George (2001) "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal" *Alteridades* 11, (22), p. 111-127.

MILLAN, René; GORDON, Sara (2004) "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas". *Revista Mexicana de Sociología*. Año 66, (4), p. 711-747.

PASCUAL DE SANS, Angels (2007). *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*. Fundación BBVA. Bilbao.

PÉREZ FRANCO, Manuel (2006). "La Guerra Civil y los bombardeos". *Vivències. La Barcelona que vaig viure (1931-1945)*, Comp. Arranz Martin J.J. Biblioteca Nou Barris. Junio 2006.

POL, Enric, VALERA, Sergi (1999). "Symbolisme de l'espace public et identitèe sociale" en *Villes en Parallèle*, p. 13-33. [En línea] www.ub.es/escult/docus2/Villes.doc.
Consulta: 7 de mayo de 2012.

PORTES, Alejandro; GUARNIZO Luis; LANDOLT, Patricia (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent". *Ethnic and Racial Studies*, 22, (2), p. 217-237.

PRIES, Ludger (1999). "La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez" *Nueva sociedad. Democracia y política en América Latina*, 164, p. 56-68.

PRIES, Ludger (2002). "La migración trasnacional y la perforación de los contenedores de Estados-Nación" *Estudios demográficos y urbanos*, 52 (1) p. 571-597.

PUIG, Núria (2005). "La Sociología del deporte en España". En *Avances en las Ciencias del Deporte*, González Suárez, Ángel (editor), Servicio editorial Universidad del País Vasco, p. 153-174.

PUIG Núria; MAZA, Gaspar (2007). "Els espais públics urbans i l'esport com a generadors de xarxes socials a les grans ciutats: el cas de Barcelona". Laboratorio de Investigación Social. INEFC-Barcelona. Institut Barcelona Esports. Ajuntament de Barcelona

- (2008). "El deporte en los espacios públicos urbanos. Reflexiones introductorias". *Apunts*. Revista de educación física y deportes, 91, p. 3-8.

PUJADAS, Joan J.; COMAS D'ARGEMIR, Dolors; ROCA, Jordi (2004) *Etnografía*. Editorial UOC. Barcelona.

PUNZANO, Israel (2007). "Barcelona recuerda el trazo de sus murallas medievales con una nueva señalización". *El País. Edición Cataluña*. 7 de junio de 2007.

REQUENA SANTOS, Félix (1989). "El concepto de red social" *Reis*, 48, p. 137-152.

SAID, Edward (2005[1984]). *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Debate. Barcelona.

SÁNCHEZ, Ricardo; CAPELL, Mateu (2008). "Las lógicas del deporte en la calle: espacios, practicantes y socialidades en Barcelona". *Apunts, revista de educación física y deportes*, 91, p. 44 – 56.

SANZ ABAD, Jesús (2010). "El migramama: una propuesta metodológica para el estudio de las remesas económicas". *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*, 19, p. 207-232

SIMMEL, George (2002 [1908]). "El extranjero". *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Ed. Eduardo Terrén. Anthropos. Barcelona.

- (1992 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa. Barcelona.

SOLÉ, Carlota; PARRELLA, Sònia (2005) "Discurso sobre la 'maternidad transnacional' de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona" CEDIME. Depto de Sociología UAB. [En línea] ames.mmsh.univ-aix.fr/Papers/ParellaSole_ES.pdf
Consulta 25 de agosto de 2012.

SPRADLEY, James (1980). Participant observation. Holt, Rinehart and Winston. New York

TUSEL, Lluís (2009). "Ciudad de cemento". ADN. Edición Barcelona, 14 de abril de 2009. p. 2.

VALERA, Sergi (1997). "Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social". *Revista de Psicología Social*, 12, p. 17-30.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa, Buenos Aires.

VELÁSQUEZ DE GONZÁLEZ, Carmen, MELÉNDEZ URDANETA, Ledy (2003). "La morfología y los usos de las plazas urbanas y parroquiales de la ciudad de Maracaibo" *Opciones*, 19, 40, p. 69-87.

WASSERMAN, Stanley; FAUST, Katherine (1999). *Social network analysis. Methods and applications*. Cambridge University press. Cambridge. UK.

ZIBECHI, Raul (2009). "Plan 3000: resistencia y cambio social en el corazón del racismo". *Covering activismo en Latin America* [En línea] <http://upside-downworld.org/main/en-espatopmenu-81/1829-plan-3000-resistencia-y-cambio-social-en-el-corazal-racismo>
Consulta: 26 de diciembre de 2011.

Otra bibliografía consultada

AJUNTAMENT DE BARCELONA (2002) "Pla Municipal d'immigració". [En línea] http://www.bcn.es/conselldeciutat/pdf/immigracio_doc_pla_immigracio.pdf
Consulta: 21 de octubre de 2011.

APARICIO, Rosa; TORNOS, Andrés (2005). *Las redes de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

BARTH, Fredrik (1976 [1968]). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica. México.

CASTAÑO, Ángeles (2008). "Las redes sociales aplicadas al estudio de las dinámicas glocales: etnografiando flujos migratorios transnacionales y redes organizacionales de intervención social". En Leizaola A, Hernández J (coord.) *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. San Sebastián. Ankulegi Antropologia Elkarte, p. 59 - 70.

DELGADO, Manuel (2011). "Métodos y técnicas de investigación. Goffman contra el sujeto". [En línea] <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2011/12/metodos-y-tecnicas-de-investigacion.html>
Consulta: 26 de abril de 2012.

DUMONT, Guillaume (2011). "Antropología multi-situada y "Lifestyle Sports": Por un examen de la escalada a través de sus espacios". *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*. [En línea] <http://antropologia.uab.es/Periferia/catala/numero14/articles.html#art2>
Consulta: 10 de marzo de 2012

GARNEAU, Stéphanie (2010). "Theoretical and Methodological Contributions of a Multi-Situated Approach and the Analysis of Migration Routes: The Example of Migration between Morocco and Canada" *Frontera norte*, 22, (43), p. 35 - 54.

GRANOVETTER, Mark (1995). "The economic sociology of firms and entrepreneurs" En Portes A, (editor) (1995). *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity and entrepreneurship*. Russel Sage Foundation. NY.

HANIFAN, Lyda J. (1916). "The Rural School Community Center". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67, p. 130 - 138.

HANNERZ, Ulf (1998). *Conexiones trasnacionales*. Cátedra. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE BOLIVIA (2005) "Departamento de Cochabamba. Estadísticas e indicadores sociodemográficos, productivos y financieros por municipios". La Paz.

JACOBS, Jane (1973 [1961]). *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Península. Madrid.

KRZYŻOWSKI, Łukasz (2011). "Co-creating Transnational Social Spaces: Researching Poles Migrations across Time and Space" *Migration Studies*, 5, (2), p. 43-60.

LAPEGNA, Pablo (2009). "Ethnographers of the World...united? Current Debates on the Ethnographic Study of "Globalization". *American Sociological Association*, 15, (1) p. 3-24

LOFLAND, Lyn (1985 [1973]). *A World of strangers : order and action in urban public space* Prospect Heights, Ill. : Waveland Press.

MALINOWSKI, Bronislaw (1986 [1922]). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Planeta Agostini. Barcelona.

MHUBA - Museu d'Història de Barcelona (2008). "Barraques la ciutat informal". [En línea]: <http://www.barraques.cat/es/index.php> Última consulta: 19 de julio de 2012.

MORAES MENA, Natalia (2010). "La metodología de investigación multisituada en el análisis del transnacionalismo migrante". *X Congreso Español de Sociología*. Universidad de Murcia. [En línea] <http://www.fes-web.org/que-hacemos/congresos/X/grupos-trabajo/grupo.php?numero=1> Consulta: 10 de marzo de 2012.

PERRET, Gimena (2011). "Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal". *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*. (4) p. 52-60.

PORTES, Alejandro (1995). "Economic sociology and sociology of immigration: a conceptual overview" En Portes (editor) (1995). *The economic sociology of immigration: essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Russell Sage Foundation. NY.

- (1998). "Social capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Review of Sociology*, 24, p. 1-24.

PUJADAS, Joan J. (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid. Eudema.

PUTNAM Robert; LEONARDI, Robert; NANETTI, Raffaella (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press. New Jersey.

PUTNAM, Robert (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital. An Interview with Robert Putnam". *Journal of Democracy* 6, (1), p. 65-78.

RIVAS GAMBOA, Ángela (2004). "Inquietud y doble voz Una mirada etnográfica sobre prácticas de gobierno y tecnologías de seguridad en Bogotá". *Universitas Humanística*. Pontificia Universidad Javeriana, 57, p. 61-69.

ROBERTS, Bryan (1995). "Socially expected durations and the economic adjustment of immigrants". En Portes A. (editor) (1995) *The economic sociology of immigration: essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Russell Sage Foundation. NY.

SAMPSON, Robert; RAUDENBUSH, Stephen; EARLS, Felton(1997). "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy" *Science*. New Series. Vol. 277 (5328)918-924.

SCHILLER GLICK, Nina; BASCH Linda; ZSANTON BLANC, Cristina (1995). "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". *Anthropological Quarterly*, 68 (1), p.48-63.

SMITH, Mark K. (2000-2009). "Social capital", the encyclopedia of informal education. [En línea] www.infed.org/biblio/social_capital.htm. Consulta: 27 agosto de 2011.

SOLÉ, Carlota; PARRILLA, Sònia (2005) "Discurso sobre la 'maternidad trasnacional' de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona" CEDIME. Depto de Sociología UAB. [En línea] lames.mmsh.univ-aix.fr/Papers/ParellaSole_ES.pdf Consulta 25 de agosto de 2012.

TRANSPORTES DE BARCELONA (2012) "Funicular de Montjuïc: Parc de Montjuïc - Paral·lel" [En línea] [http://www.transportebcn.es/METRO/linea/Funicular de Montjuic.html](http://www.transportebcn.es/METRO/linea/Funicular_de_Montjuic.html)
Última consulta: 19 de julio de 2012.

UNICEF – Bolívia (2002). "Situación de la pobreza en el país" [En línea] http://www.unicef.org/bolivia/spanish/resources_2106.htm
Consulta: 3 de julio de 2012.

VENDRELL, Esteve (1999). *Dinàmica de grups i psicologia dels grups*. Edicions Universitàries de Barcelona. Col·lecció UB. Barcelona.

WOOLCOK, Michael; NARAYAN, Deepa (2000). "Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy". *World Bank Research Observer*, 15, (2), p. 225-249.